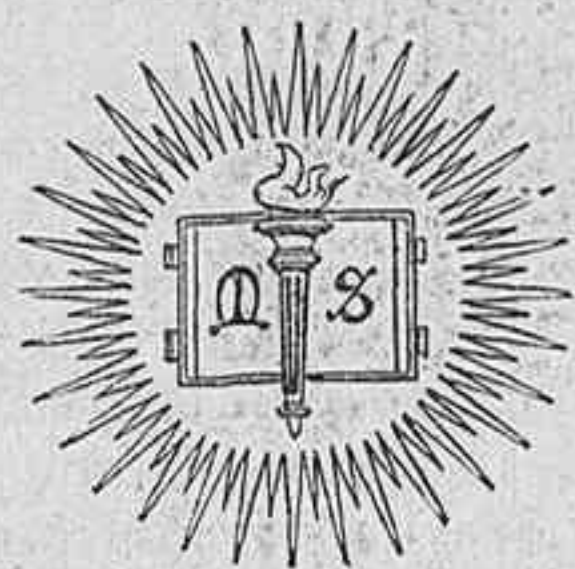


# La Ilustración Artística



# Artística

AÑO XVII

BARCELONA 24 DE ENERO DE 1898

NÚM. 839



SYLOCK, protagonista de la comedia de Shakespeare «El mercader de Venecia,» cuadro de Eduardo Grutzner



## SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea. Porteros y cédulas*, por Emilia Pardo Bazán. — *Las masas hipócritas*, por A. Sánchez Pérez. — *José Canalejas y Méndez*, por Gabriel R. España. — *La cuestión de China*, por A. — *Infidelidad conyugal*, por M. Ossorio y Bernard. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *El sostén de la familia*, novela (continuación). — *El Cau Ferrat*, por A. García Llansó. — Libros.

**Grabados.**—*Sylock*, cuadro de E. Grutzner. — Excmo. señor D. José Canalejas y Méndez. — Cuestión de China. Los buques de guerra *Deutschland*, *Gefion* y *Centurión*. — Establecimientos europeos en Chemulpo. — El consulado británico en Chemulpo. — Enrique de Prusia. — Sir A. Buller. — Mapa que comprende una porción del imperio chino. — *Pesarosa*, cuadro de Antonio Torres. — *En la pradera*, cuadro de Pablo Wagner. — *El mariscal Lannes en Essling*, cuadro de Emilio Boutigny. — *El desquite*, cuadro de G. Schade. — *El Corso de Roma*, cuadro de Gustavo Bacarissas. — *Sitjes*. *El Cau Ferrat*. *Museo de Santiago Rusiñol*. — *El Otoño*, plato decorativo de loza. — *Los domingos en el Asilo Naval de Barcelona*, apunte del natural de V. Buil.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## PORTEROS Y CÉDULAS

El reglamento que ha ideado el gobernador civil de Madrid, erigiendo á los porteros de las casas en agentes de policía, ó mejor dicho, en espías asalariados por los mismos á quienes deben espiar, ha producido un efecto especialísimo, que conviene advertir para darse cuenta del estado de alma colectivo de una generación, en el mismo umbral del siglo xx. Cuando Gustavo Flaubert encontraba, en los libros que leía, algo que le parecía muy absurdo, escribía al margen: «Gigantesco!!!» con tres admiraciones. Pues bien: no se habla á nadie en Madrid que no encuentre «gigantesco!!!» el reglamento susodicho, y sin embargo, nadie cree necesario protestar muy enérgicamente de él, porque hay la firme y consoladora convicción de que no se llevará á efecto la serie incalculable de vejámenes que entraña.

La apatía del público es, pues, un indicio de buen sentido y de serenidad plausible. ¿A qué soliviantarse por molestias imaginarias, que no llegarán á tomar cuerpo? Contra las leyes precipitadas y arbitrarias, indiferencia absoluta y la resistencia de la piedra que no se sale de su sitio. Se obedece, pero no se cumple, y no se cumple porque no hay modo.

En otros siglos las leyes se basaban en las costumbres; y así, buenas ó malas, las leyes tenían su lógica y su razón de ser. Si las costumbres revestían carácter de dureza y violencia, duras y violentas eran asimismo las leyes; seguramente nos parecen inicuas, bárbaras y crueles muchas providencias que leemos en las Partidas; pero remontándonos á la época en que se dictaron, es fuerza reconocer que guardan armonía con el criterio social. La misma Inquisición, que hoy se considera tan odiosa, no lo era cuando se instituyó, muy al contrario. Los escritores contemporáneos al establecimiento de la Inquisición, sólo tenían alabanzas y respeto para el que llaman sin reticencia *El santo Tribunal de la Fe*. Los impugnadores vienen siglos más tarde, cuando ya la Inquisición, lejos de derivarse de las costumbres (que son manifestación concreta de las ideas y los sentimientos), pugna con aquéllas y con éstos. Los que aspiran á destruir la Inquisición, los que escriben libros como *Bororquia* ó *La inquisición sin máscara*, se puede decir que dan gran lanzada á moro muerto: la Inquisición era un cadáver antes de que finalizase el siglo xviii. Mientras la Inquisición tuvo vida, la tomó de los jugos del cuerpo social. Y lo propio sucedió á otros tribunales que á distancia nos representamos, no sólo aborrecibles, sino aborrecidos y execrados universalmente. El tribunal de los Diez, de Venecia, el mismísimo tribunal revolucionario enviando las gentes á hornadas á la guillotina, no se hubiesen sostenido veinticuatro horas, si fuesen completamente antipáticos, inaguantables, y en especial, ridículos para la sociedad en que funcionaban. Existían en esta sociedad cimientos en que se basaban y apoyaban esos tribunales excepcionales; las circunstancias los hacían, por corto ó largo tiempo, posibles, y hasta, si atendemos á consideraciones históricas muy importantes, oportunos y convenientes en alguna manera. Quizás evitaban daños mayores, y contribuían á bienes incalculables. Por eso se les soportaba y se les temía. Lo temible implica fuerza y poder.

Pensará alguien que éstas son honduras y filosofías inadecuadas, tratándose de un reglamento de los porteros de Madrid. Guardadas las distancias, no hay cosa incomparable á otra de su género. El tal reglamento es una restauración (en parodia) de los procedimientos inquisitoriales; y no según fueron realmente, sino cual los pinta el autor de *Bororquia*; con el espionaje y la delación por base de la justicia. En novelas terroríficas y en descabellados folletines (*El juicio errante* ó *Rocambole*, verbigracia), solemos leer

que un poder oculto en la sombra aplica el sistema de introducir en las casas, con disfraz de sirviente, al que ha de sorprender y revelar lo que en ellas ocurre, y prestar así al poder consabido armas para dominar y tener en un puño, bajo la presión de terror misterioso, á los individuos y á las familias. Diríase que el novelón fantástico va á encarnar en la realidad, gracias al reglamento de los porteros, y que, si no da al traste con tales disposiciones una carcajada y un encogimiento de hombros, volveremos á los tiempos clásico-románticos de los *sospechosos*, y aun de las encantadas alacenas de la primer *Dama duende*.

¡Y qué policía, Dios santo, la que se componga de individuos poseídos de sentimientos casi siempre hostiles, indiscretos, dañinos por necesidad! ¡Qué dirán, qué contarán, cómo interpretarán las acciones, pasos y movimientos de sus inquilinos y amos! ¡Qué explicaciones las suyas, al llegar los días en que la policía, según lo estatuido en el reglamento, venga á «cambiar impresiones» acerca de lo que en la casa sucede! Lo repito: en abreviatura y caricatura, tendremos Inquisición doméstica, la Inquisición de la chismografía, con la diferencia de que los familiares del Santo Oficio eran escogidos entre lo más granado, social, intelectual y moralmente, entre los ingenios, los nobles, los grandes señores, los sacerdotes virtuosos é ilustrados de aquel tiempo, y los familiares de esta Inquisición nueva se reclutan en clase humildísima y forzosamente destituida de cultura, entre los que desempeñan las modestas funciones de *pipelés*, ganando un sueldo á proporción de su oficio.

Hay un aspecto de esta «cuestión de los porteros» que juzgo extremadamente curioso. Es la primera vez (que yo sepa) que encontramos á la mujer investida del cargo de agente policiaco. En Francia, después del desastre, cuando se padecía la obsesión de las traiciones y se achacaba á tenebrosos manejos el triunfo de las armas germánicas, se habló mucho de espías del bello sexo, á sueldo de los prusianos, y se escribieron sobre tan sugestivo tema novelas y dramas, descollando entre estos últimos el famoso de Alejandro Dumas, *La mujer de Claudio*. Sólo que estas espías eran damas muy elegantes, guapas y comprometedoras, que aprovechaban sus gracias y zalamerías para sacar los ochavos, como suele decirse, á los personajes, diplomáticos, políticos y militares de alta graduación. Las porteras madrileñas, que no se parecen en nada á las bellas culebronas de la literatura francesa, son, si no me equivoco, las únicas hembras encargadas — y no en secreto, sino á cara descubierta, oficialmente, — de vigilar á los habitantes de una gran población, por encargo de la autoridad gubernativa... Esta debería, por lo menos, ya que no las señala sueldo, regalar á cada portera un vistoso uniforme con el oso y el madroño bordados en realce!

Que el portero ejerza sobre el inquilino superior inspección y vigilancia rigurosa, será una impertinencia intolerable (y no tolerada, lo presumo), pero no remediará ningún daño, no disminuirá el número de establecimientos equívocos ni de los robos domésticos en Madrid. Vigilara la verdadera policía, la que cuesta dinero á la nación, y otro gallo nos cantara, y los delitos no quedarían impunes.

Por contera, el reglamento hundirá en la miseria á innumerables familias que no tienen pan que llevarse á la boca sino el que la portería les vale. Excluyendo á los mayores de sesenta años, se deja sin empleo lo menos á una tercera parte de los porteros de Madrid. El de mi casa, por ejemplo, tiene quizás sus setenta cumplidos; en su portería se está, sin embargo, constantemente, sin guardar cama un día solo. ¿Qué haremos de este servidor, que ocupa su puesto desde hace veinte años ó más, si se pone en vigor el célebre reglamento? ¿Le echamos á la calle á pedir limosna? Y si no podemos pensionarle, ¿le concederá el gobernador una plaza en el hospital de inválidos de nueva creación, que debe ser complemento de sus disposiciones á roso y velloso? Porque un hombre pase de los sesenta, si tiene salud y ánimos para un trabajo que no requiere esfuerzo muscular, una labor sedentaria y mansa como la de guardar la portería, ¿va á quitársele el modo de vivir? Confieso que la perspectiva de unos cuantos centenares de viejos como el de mi casa, que en un día mismo se viesan precisados á tender la mano para no morir de hambre, es lo que me solivianta y me impide tomar enteramente á broma el reglamento. ¡Sesenta años! ¿Cuántos años tienen muchos altos empleados, muchos ministros, el mismo presidente del Consejo? Y ¿acaso se necesita menos fuerza, disposición, rebo y brío para llevar en peso los destinos de la nación (particularmente ahora) que para barrer las escaleras dos veces por semana, frotar con tiza los aldabones de las puertas y responder, en soñolienta voz, que el Sr. X... ó la señora de H... viven en el segundo y que hay entresuelo?

¡Ah! Uno de los terribles males de nuestra época es la manía de legislar demasiado y sobre cuantas cosas existen, sobre los más insignificantes pormenores del *train train* diario. Complicada así la vida, nos entra á los que la consideramos una especie de náusea de la civilización, y se sueña con la isla desierta, donde ni hay funcionarios, ni administración, ni papeles, ni tanta y tanta fórmula hueca, tanta tranquilidad, tanta mecánica odiosa é inútil. Que se paguen las cédulas personales, corriente; pero ¡hacer cola para soltar el dinero! ¡Correr de una oficina á otra, subir pisos y más pisos, recibir empellones, aguantar sofiones, y encontrarse «que ya ha pasado la hora!» La odisea del que «va á tomar la cédula» se presta, quién lo duda, á ser cantada por la musa picante y regocijada de López Silva; pero á la vez podría ser comentada amargamente por el autor de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, ó el de *Las fantasmas de Madrid y estafermos de la corte*. Verdaderos estafermos son estas molestias gratuitas, ideadas como para sacar de quicio á la gente más sufrida, resignada y apacible del universo, que son sin duda los contribuyentes españoles.

Encogiéndose de hombros, con pullas donosas y comentarios humorísticos, sobrellevan las incesantes invenciones que no parecen tener otro fin sino el de hacer que se den á todos los diablos. Hay en esto mucho de filosofía, algún poco de idealismo, bastante de fatalismo musulmán y sus miasmas de cristiana paciencia. De estos elementos resulta un amasijo blando y sano, fondo del carácter *bon enfant*, que es el que aquí predomina. Vengan leyes, disposiciones, decretos y reglamentos; se oirán como quien oyellover; probablemente no se llevarán á efecto; tendrán pereza de hacerlos cumplir los mismos que los discurren y promulgan; cuando el mal sea excesivo, del exceso saldrá el remedio; por otra parte, no hay mal que cien años dure; cada día trae el suyo, fresquito y distinto de los anteriores; vamos andando, que Dios mejorará sus horas... Y de estas reflexiones dimana la tranquilidad y el buen corazón en los casos adversos, prendas características de la incomparable y desdichada raza ibera...

Escrito lo que antecede, al punto de enviar al correo mi crónica, oigo decir que el reglamento de los porteros morirá nonnato, que no llegará á plantearse ni una hora: la prensa, que, á pesar de los pesares, presta de vez en cuando excelentes servicios á los que censura, ha salvado al Gobernador de los conflictos que le acarrearía el bendito reglamento si se empeñase en llevarlo á la práctica. No huelga, sin embargo, ni una línea de este artículo, ni de los demás que se escriban. Aviso para los que quieran restaurar inquisiciones baratas.

EMILIA PARDO BAZÁN

## LAS MASAS HIPÓCRITAS

No es de ayer, ni de anteayer, ni de *esotro día* (como suelen decir en mi pueblo), sino de hace ya bastantes semanas, una noticia que apareció en casi todos los diarios de España y que principiaba así:

«Dice *Las Novedades* de Nueva York: el ciclista y acróbata Frank Donahue encontró una muerte casi instantánea en *Ridgewood Park, Long Island*, ante un público compuesto de diez mil personas.»

Esa locución de *encontrar la muerte*, parecía de pronto un si es no es extravagante al lector, por aquello de que — si bien algunas veces encuentra uno lo que no busca — en la acepción más usual de ese vocablo, á la idea de encontrar va unida la de haber buscado.

Bastaba, sin embargo, leer algunas palabras más de la noticia para que la extrañeza cesase.

«Habíase tendido un alambre (decía el noticiero) á setenta y cinco pies de altura entre dos puntos del parque, y el ciclista, montado en su máquina, se preparó á pasar de un extremo á otro.»

Eso es ya distinto; y después de leída esa explicación puede decir cualquiera, como los personajes de las piecillas cómicas de mediados de siglo: *Ahora lo comprendo todo*.

El redactor de la noticia se había expresado con mucha propiedad al decir del ciclista: *encontró la muerte*, porque, en efecto, la buscaba.

Y por si quedaba todavía alguna duda, venían á desvanecerla del todo las siguientes líneas de la noticia misma:

«Aumentaba el peligro de la jornada el hecho de verificarse de noche y al resplandor de luz eléctrica.»

Es evidente que *Frank Donahue* había resuelto suicidarse y escogió ese procedimiento aparatoso y, como ahora decimos, *sensacional*, para realizarlo.

Pudo haberse disparado un tiro, ó seis, todos los





de un revólver; pudo tomar un licor cualquiera en que previamente hubiese disuelto algo venenoso, si no tenía fósforos á mano; pudo..., en fin, pudo hacer cualquiera de esas atrocidades que hacen los que resuelven suicidarse; él prefirió hacerlo obsequiando á sus compatriotas con un *divertido fin de fiesta*.

Más de diez mil personas se congregaron para proporcionarse el goce inefable de ver cómo se reventaba un prójimo: y se lo proporcionaron efectivamente.

Véase cómo describían los periódicos el número más seductor de aquel llamativo programa: «Todo marchó bien hasta haber recorrido Donahue unos veinte pies de camino, pero de pronto vióse perder uno de los pedales, y con el esfuerzo que hizo para recobrarlo, vaciló un momento y cayó desde aquella altura, con la bicicleta, rebotando hombre y máquina al chocar contra el suelo.»

Busquen, busquen noveladores y dramaturgos situaciones dramáticas, peripecias conmovedoras que produzcan la tan manoseada emoción estética, y vean si descubren algo que pueda compararse á esto.

Qué emoción estética, ni qué ocho cuartos; nada hay comparable con la satisfacción que produce ver la caída de un hombre desde veinticinco varas de altura, y enterarse luego de que el infeliz se ha roto, ¡naturalmente!, tres costillas y la columna vertebral y cuanto había rompible en su cuerpo.

Por sabido se calla, que aquella desgracia, *esperada por todos*, produjo espantosa confusión en la concurrencia. Gritaron los hombres, lloraron las mujeres, algunas señoritas sensibles se desmayaron, los chiquillos corrían asustados; aquello fué una desolación... ¡Oh, muchedumbre salvaje, bueno fuera que pretendieses unir á la ferocidad la hipocresía!

¿A qué esos sustos y esa desolación y esas lágrimas?

¿Por haber presenciado una desgracia que estaba prevista? Pues si precisamente habías ido á eso. Pues si el atractivo fundamental del espectáculo estaba en eso: en la probabilidad de que el gimnasta se hiciese una tortilla.

Supóngase que *Donahue* hubiera dicho al respetable público, congregado allí con la dulce esperanza de verlo reventar:

«Señoras y señores: he pensado que recorriendo en bicicleta una maroma colocada á tanta altura, corro gran peligro de estrellarme. Como esto para ustedes sería desagradable y para mí más todavía, pienso poner el alambre á un pie del suelo, con que luciré mi agilidad de gimnasta y mi habilidad de ciclista con más desembarazo, y ustedes nada pierden, antes al contrario, ganan la tranquilidad de saber que no puede sobrevenirme desgracia alguna de importancia.»

Seguro estoy de que la concurrencia hubiera contestado á esto con espantosos aullidos, con rugidos feroces, como los de la fiera que ve escapársele á su víctima. Se habría apelado á la autoridad para que obligase al gimnasta á efectuar sus evoluciones á setenta y cinco pies de altura y á fracturarse las consabidas costillas y la consabida columna vertebral, para divertir honestamente á la asustadiza asamblea.

Asamblea que luego, eso sí, cuando sobreviene la desgracia, llora, gime, compadece al artista, eleva las manos al cielo y á Dios las oraciones, porque lo cortés no quita á lo valiente, ni lo despiadado y cruel á lo misericordioso.

Si el desdichado *Donahue* hubiese hecho sus ejercicios á menos altura, ¿habría tenido *diez mil espectadores*? Gracias que hubiesen llegado á media docena.

Son muy numerosos, mucho, los que se agigantan cuando ven próximo el peligro... de otro.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

### JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ

No lo sabía antes de leer *El Eco de Galicia* de la Habana, recibido en el último correo. Canalejas es gallego.

Le trato hace tiempo. Sin conocerle íntimamente, he estudiado su figura muy de cerca, y dicho sea con franqueza, nunca sospeché que fuera nacido en el Ferrol.

Y no porque el Ferrol no pueda dar hijos como



EXCMO. SR. D. JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ  
(de fotografía de Calvet y Simón, Madrid)

Canalejas. Es que los rasgos del carácter de éste no corresponden á los de ninguna de las regiones peninsulares.

Estoy por decir que no encajan ni en los de una raza. Por su actividad, espíritu emprendedor, perseverancia y frías maneras, es un sajón. Por sus facultades imaginativas, su vehemencia y temperamento flexible, es latino de pura sangre.

No hay otro más trabajador que él. Se levanta muy de mañana, y no cesa de hojear libros y de dictar... esto es lo que más hace, porque se sienta y está quieto pocas veces.

Fuera de las cartas de confianza ó de mucho interés, no escribe casi nada de su puño y letra; en lo cual hace perfectamente, porque su escritura es ininteligible, no por lo desigual y confusa, sino por la pequeñez microscópica de los caracteres.

Un aficionado á la grafología que sepa deletrear siquiera en la ciencia del abate Michon, haría curiosas deducciones sobre unas líneas trazadas por su nerviosa mano.

Desde muy pequeño, yendo al colegio, mostró Canalejas pocas aptitudes en la clase de escritura. Cuéntase con tal motivo que su padre, deseoso de conocer por boca del profesor que le enseñaba cuál era el estado de sus estudios, tuvo por contestación la siguiente:

— El hijo de usted revela tan notables condiciones y tal aplicación, que todo puede esperarse de él. Podrá ser un príncipe de la milicia ó de la iglesia, un político sobresaliente, un médico peritísimo, cualquier cosa. En toda profesión á que se dedique descollará por su laboriosidad é inteligencia; ahora bien, lo que no podrá ser jamás, á pesar de sus facilidades para el cultivo de las más complejas materias, ya sean de ingeniería, ya de agricultura ó veterinaria, lo que no podrá ser jamás, repito, es un *buen escribiente*.

Le gusta mucho viajar. Es su pasión favorita. Ha ido á Cuba arrastrado por su afán desmedido de ver tierras lejanas, aparte del mayor ó menor interés que puedan inspirarle los asuntos políticos allí pendientes.

Conoce media Europa y ahora ha recorrido media América. Cuando viaja visita en un día lo que para otros es tarea de diez ó doce.

Una de las cosas que más le seduce en el extranjero es el teatro. Asiste cuando puede á todas las funciones que halla anunciadas, sin preocuparse para nada de lo que han de representar. Así es que se ha dado el caso de presenciar cinco actos en ruso, de un tirón y no entender *ni jota*.

Aquí en Madrid, en cambio, nunca va al teatro. Sólo algunas veces, de cuando en cuando, los domingos... por la tarde.

Los hombres eruditos, los amantes de la ciencia que estudian sin descanso, son generalmente llanos y sintéticos en la dicción y pobres de fantasía.

En cambio los hombres de elocuencia extremada, de espontáneos arranques, originales en sus concepciones, suelen ser intelectualmente atrevidos y se producen sin el auxilio de los libros, que no gustan leer.

De aquí que los primeros pequen por falta de brillantez y los segundos por carecer de base sólida. Aquéllos son burdos en la expresión, éstos superficiales en las ideas y pensamientos del discurso.

Canalejas, por el contrario, tiene una fisonomía intelectual peculiarísima, de él solo, suya propia. Es verboso sin llegar á la ampulosidad y construye elegantes períodos, engarzados de imágenes bellísimas al par que de doctrinas profundas. Tiene de un poeta la inspiración, de un filósofo el raciocinio y de un sabio los conocimientos más extensos.

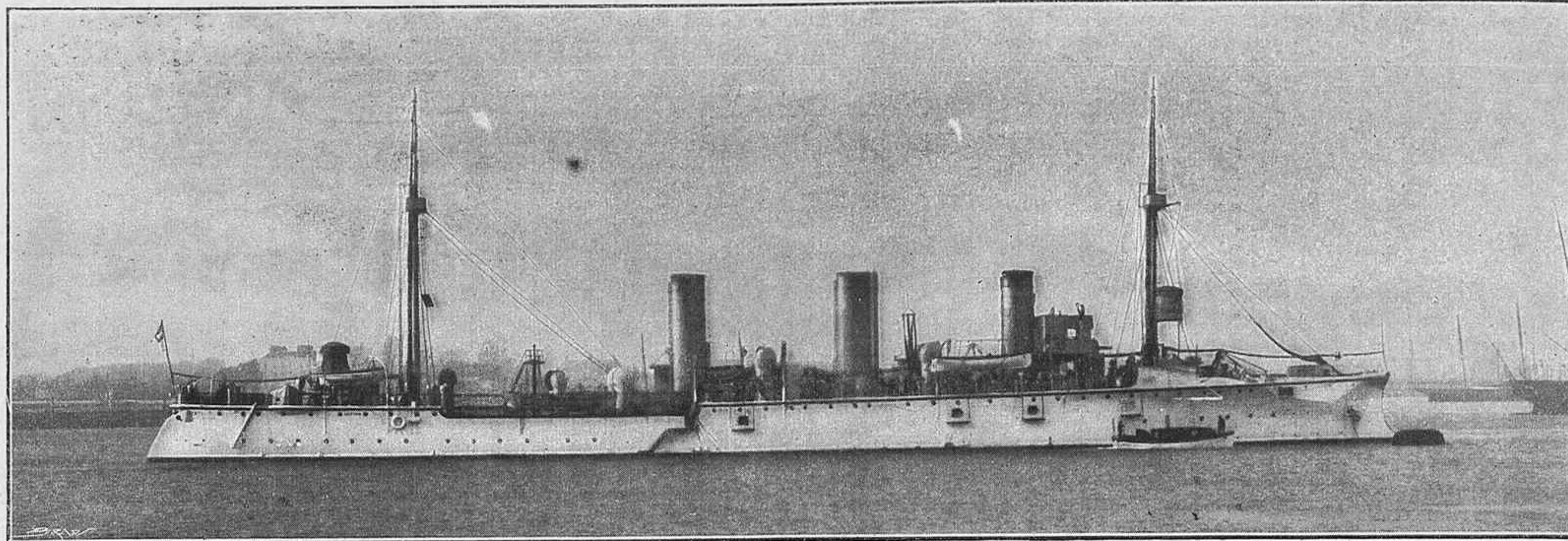
¿Qué político no posee su repertorio de frases memorables? Todos, absolutamente todos los hombres que han sobresalido del nivel intelectual común han dicho chistes y sentencias que los demás recordamos con agrado y á veces con regocijo. Agudezas de ingenio son muchas veces, que retratan mejor que nada la personalidad. A Canalejas se atribuyen muchas frases intencionadas y hasta agresivas, que por ser todas ellas mortificantes para las personas á quienes fueron dirigidas son en absoluto impublicables. Y suprimir nombres en la relación de los hechos, es amputar la gracia y el donaire de las palabras.

Una vez le preguntaban si en su concepto es necesario en España mucho trabajo para ser ministro.

— Por lo que á mí se refiere, contestó, sé decir que en mi vida no he hecho más que estudiar y estudiar. He estado durante períodos muy largos con catorce horas de pesada labor. Pero vean ustedes, conmigo han sido ministros *Fulano* y *Zutano*, lo que prueba qué poco esfuerzo es preciso entre nosotros para llegar á ser consejero de la corona.

GABRIEL R. ESPAÑA





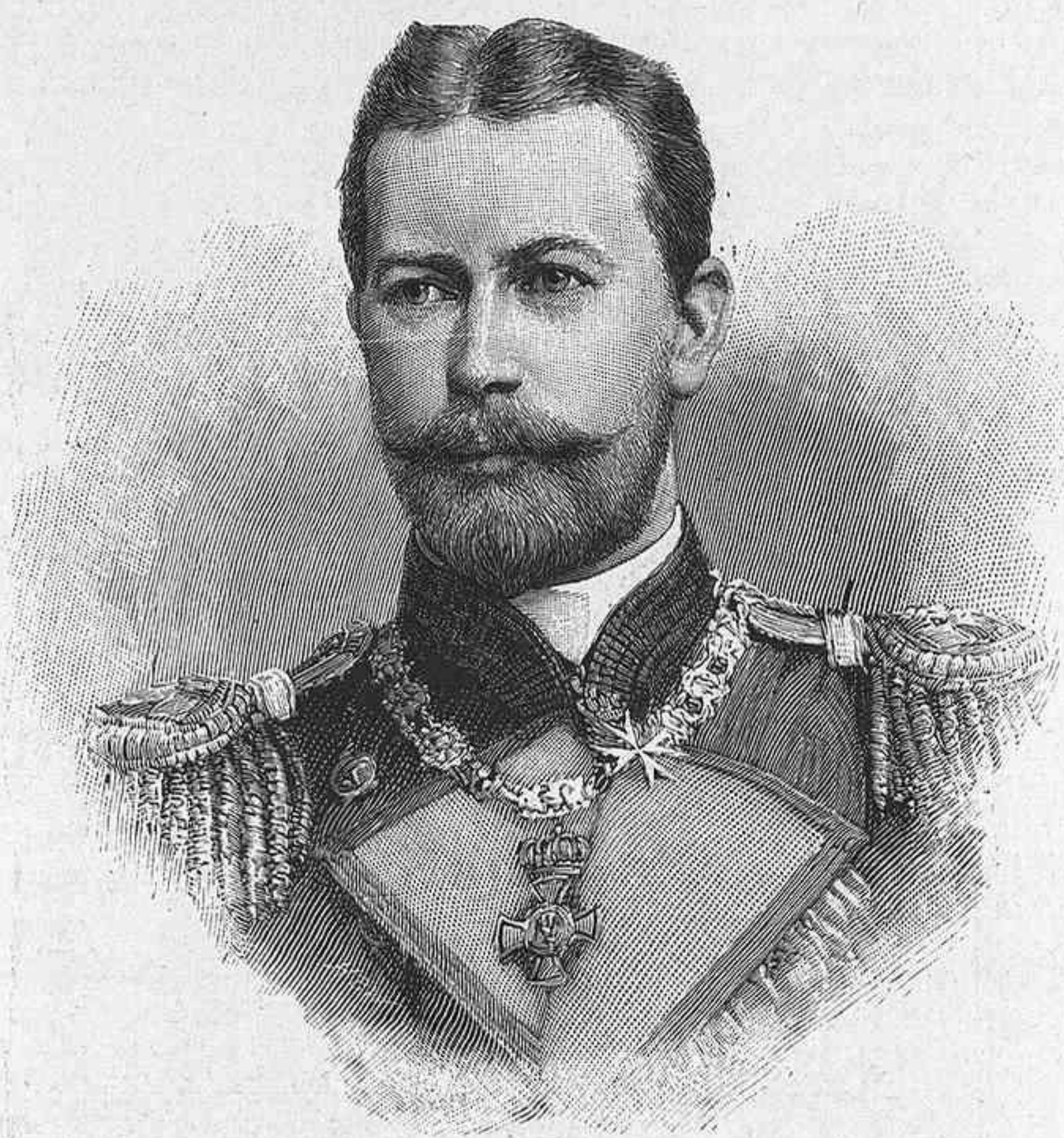
CUESTION DE CHINA. — EL BUQUE DE GUERRA ALEMÁN «DEUTSCHLAND», BUQUE INSIGNIA DEL PRÍNCIPE ENRIQUE DE PRUSIA  
QUE ACTUALMENTE SE ENCUENTRA EN EL MAR DE LA CHINA

### LA CUESTION DE CHINA

Malos vientos corren para el imperio que se engalana con el título de Celeste: la guerra con el Japón fué para él un golpe tremendo, y peores resultados hubiera podido tener si las potencias europeas no hubiesen atajado las pretensiones del Mikado triunfante, reduciéndolas á su expresión más mínima. Que no procedieron entonces por caridad hacia el vencido, sino por miedo ó envidia al vencedor, lo demuestra lo que actualmente sucede en aquellas regiones del extremo Oriente.

A pretexto de castigar el asesinato de dos misioneros alemanes, cometido en la provincia china de Chantung, la escuadra alemana estacionada en los mares orientales asiáticos ocupó la bahía de Kiau-Tchau: el contraalmirante Diederichs, comandante de la misma, hizo desembarcar 600 hombres é intimó al jefe de las fuerzas chinas la orden de abandonar la ciudad ó de entregar las armas, intimidación reforzada por la amenaza de un bombardeo si en el espacio de dos horas no se obtenía una respuesta satisfactoria. La guarnición de la plaza optó por la retirada, y mientras los 1.200 soldados que la componían evacuaban la ciudad, el contraalmirante Diederichs se apoderaba de 14 cañones y de municiones en gran cantidad, y decretaba la ocupación de Kiau-Tchau.

A primera vista, parece que los alemanes

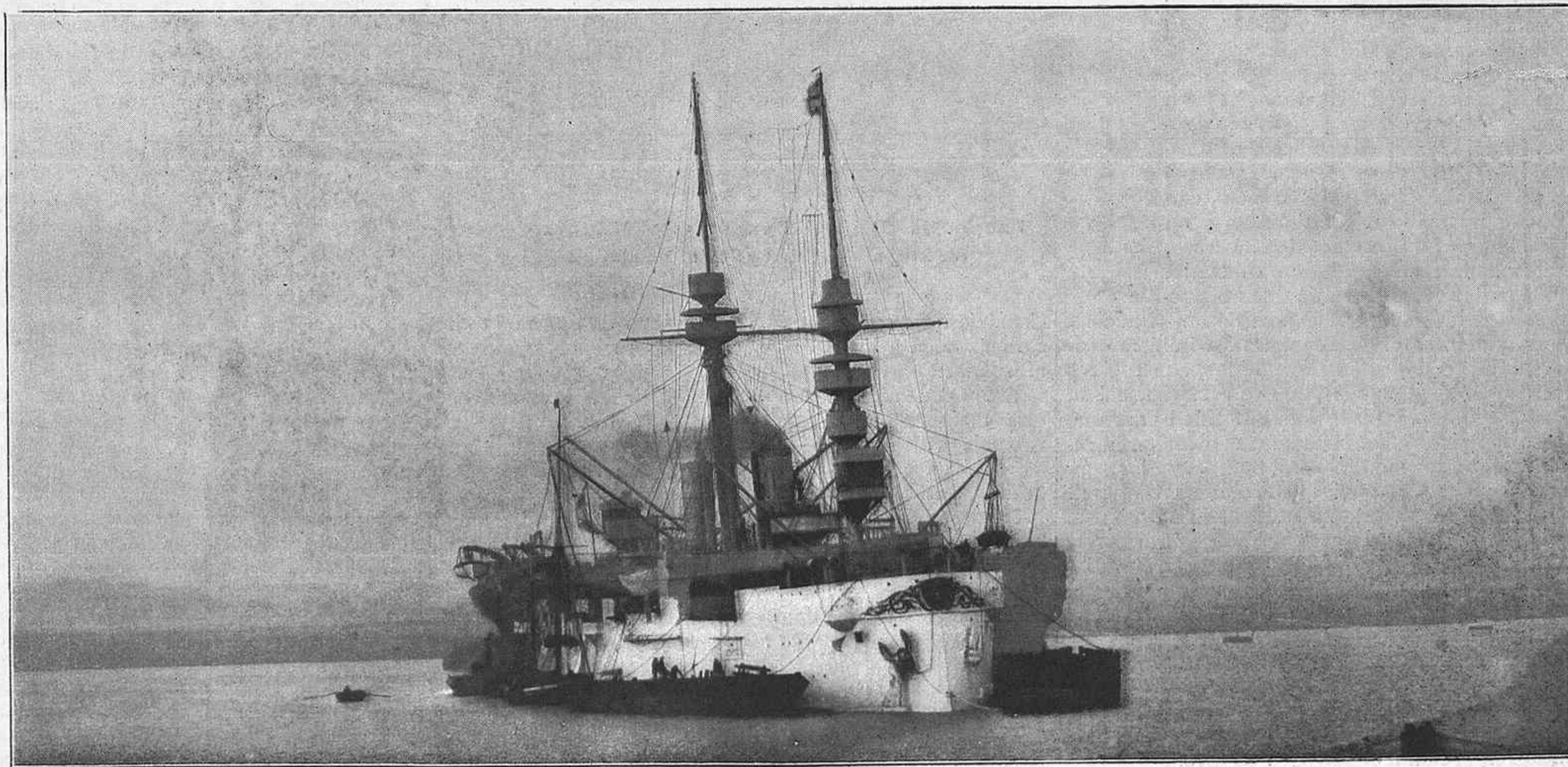


EL PRÍNCIPE ENRIQUE DE PRUSIA,  
jefe de la escuadra alemana enviada al mar de la China

han obrado movidos por nobles y levantados impulsos; pero á poco que se ahonde en el asunto se verá que en los verdaderos móviles de su conducta entran por mucho más que el sentimiento el interés y el egoísmo: en efecto, sus mismos periódicos no se recataron de decir desde el primer momento que la ocupación sería permanente, porque al gobierno germánico le importaba mucho tener allí una estación ó depósito de carbones, añadiendo, con toda la sana intención que es de suponer, que á nueve millas de Kiau-Tchau existen grandes yacimientos hulleros que fácilmente pueden ser puestos en comunicación con el puerto por medio de un ferrocarril.

Y no está de más consignar que la bahía de Kiau-Tchau es — según confiesan los propios periódicos — uno de los mejores puertos de la costa oriental de la China, no sólo desde el punto de vista político mercantil, sino que también desde el estratégico.

Al mismo tiempo que el almirante alemán ocupaba la citada plaza, el embajador que el Imperio germánico tiene en Pekín, el barón de Heyking, formulaba las siguientes reclamaciones diplomáticas: descubrimiento y ejecución de los asesinos de los misioneros, reconstrucción de la casa de las misiones, castigo de todos los funcionarios que intervinieron en el crimen, indemnización de 600.000 taels (4 625.000 pesetas) á las familias de las dos víctimas, y otra por los gastos de la expedición de la flota alemana y por el entre-



CUESTION DE CHINA. — EL BUQUE DE GUERRA ALEMÁN «GEFION» QUE ACTUALMENTE SE ENCUENTRA EN EL MAR DE LA CHINA



tenimiento de las fuerzas que en la actualidad ocupan Kiau-Tchau.

Como se ve, las peticiones no pecaban de modestas; y sin embargo, China acabó por acceder á ellas. Mas como á Alemania lo que menos le preocupaba era la cuestión de los misioneros, hizo poco menos que caso omiso de ello, y no sólo siguió ocupando aquella bahía, sino que organizó la expedición de una nueva división naval, compuesta del acorazado *Deutschland*, y de los cruceros *Kaiserin Augusta* y *Gefion*, que al mando del príncipe Enrique, hermano del emperador, salió de Kiel el 16 de diciembre último.



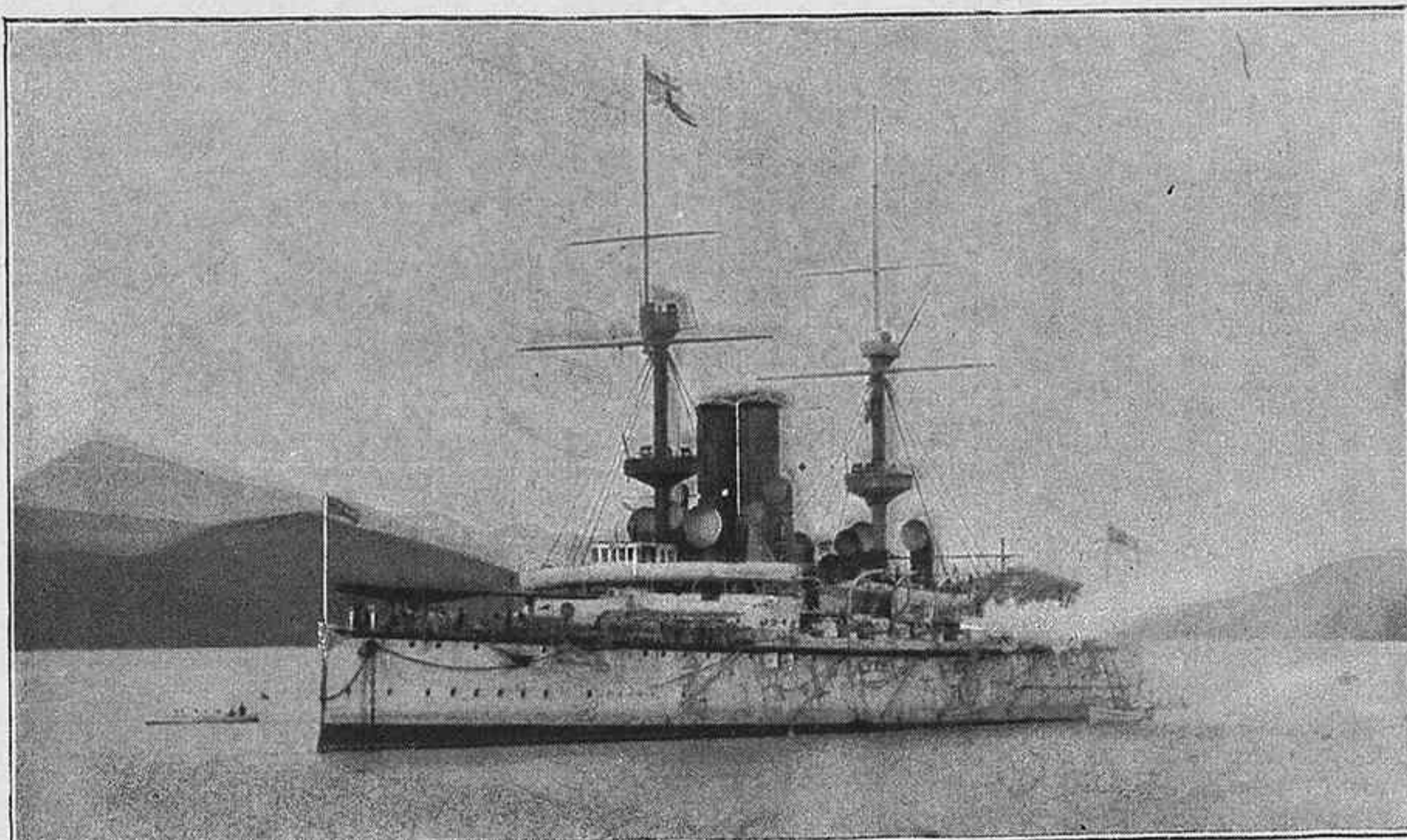
El vicealmirante SIR ALEJANDRO BULLER, comandante de la escuadra inglesa que se encuentra en el mar de la China.

Los alemanes acabaron de quitarse la careta con que al principio quisieron disfrazar sus intenciones, cuando Guillermo II, al brindar en el banquete de despedida por su hermano, hizo las siguientes declaraciones: «que creía deber suyo proseguir la obra á él encomendada por sus antepasados; que el viaje del príncipe Enrique y la misión que había de realizar no eran sino la consecuencia lógica de lo que política-

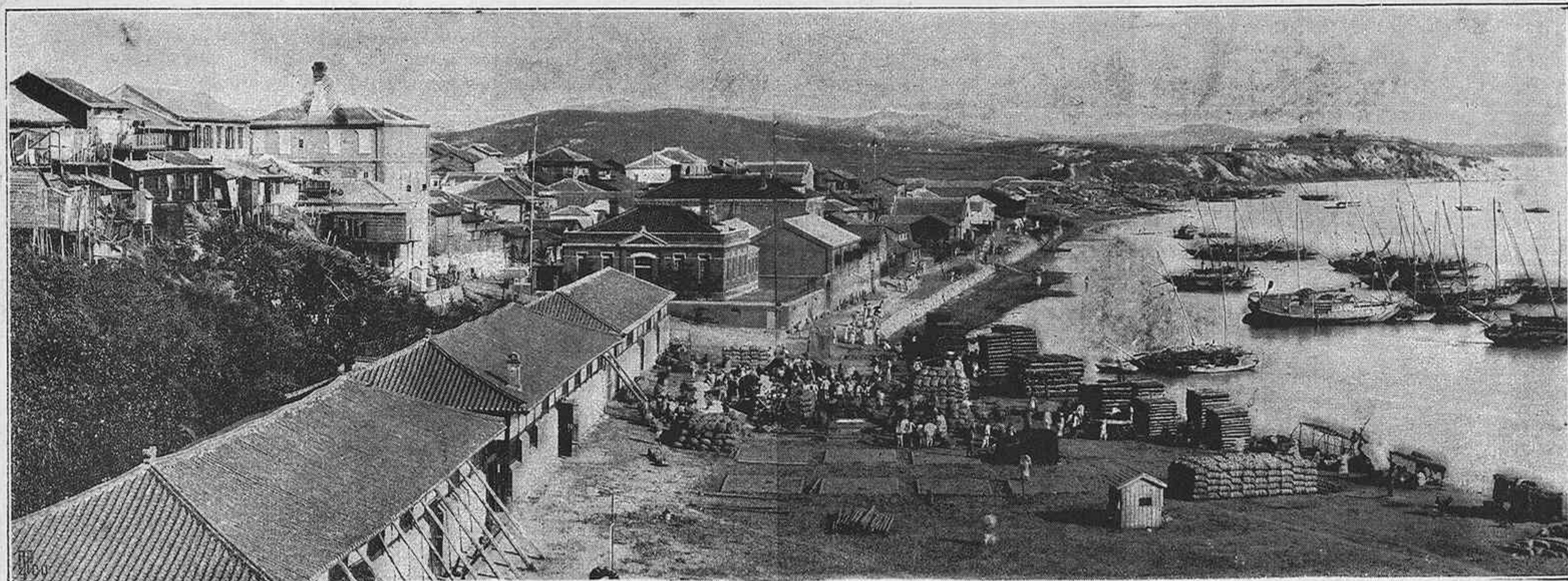
mente iniciaron su ilustre abuelo y su gran canciller, y de lo que con la espada había conquistado su padre; es decir, la primera consagración de la misión colonizadora del nuevo Imperio alemán; que los intereses comerciales de éste habían tomado tal vuelo, que él, el emperador, creíase obligado á prestar á la nueva Hansa alemana la ayuda que de él y del imperio demandaba; que los misioneros alemanes, que no vacilaban en exponer su vida para implantar el cristianismo en lejanas tierras extranjeras, habíanse puesto bajo el amparo impe-

otro, lejos de protestar de sus respectivas usurpaciones, aceptan perfectamente los hechos llevados á cabo y se disponen á no molestarse recíprocamente y aun á apoyarse si acaso alguien tratase de protestar de sus fechorías.

El gobierno chino, por su parte, comprendiendo la gravedad de las circunstancias, ha acabado por reconocer la situación por tales violencias creada, y en evitación de daños mayores ha concertado con Rusia y Alemania un arreglo por virtud del cual la escuadra rusa adquiere el derecho de invernar en Puerto Arthur y los alemanes resultan arrendata-



CUESTION DE CHINA. - EL BUQUE DE GUERRA INGLÉS «CENTURIÓN», BUQUE INSIGNIA DEL ALMIRANTE BULLER EN EL MAR DE LA CHINA



CUESTION DE CHINA. - ESTABLECIMIENTOS EUROPEOS EN CHEMULPO

rial y que era preciso proteger y ayudar á quienes tan á menudo se veían maltratados y escarnecidos; y que la empresa acometida no era, por consiguiente, de agresión, sino de defensa, puesto que se trataba de que, protegidos por la bandera alemana, el comercio y la marina de Alemania gozaran de los mismos derechos otorgados á los extranjeros de todas las naciones.»

Y para reforzar el argumento, á las pocas horas de haber salido de Kiel la escuadra del príncipe Enrique, abandonaban el puerto de Wilhelmshaven los transatlánticos *Darmstadt* y *Krefeld*, llevando á bordo un cuerpo expedicionario de desembarco con abundante material de artillería y las municiones correspondientes.

Era de esperar que las grandes potencias europeas no consentirían que Alemania fuese la única, ya que había sido la primera, en atentar contra la integridad del Celeste Imperio: en efecto, pocos días después de consumada la ocupación de Kiau-Tchau por los alemanes, ocupaban los rusos la posesión no menos importante de Puerto Arthur, con lo cual se han hecho dueños del golfo de Petchili, del camino de Pekín. Este hecho indica que existe una inteligencia entre los gobiernos de Berlín y San Petersburgo, desde el momento en que uno y



CUESTION DE CHINA. - EL CONSULADO BRITÁNICO EN CHEMULPO

rios, ó dígame dueños, por una suma insignificante y por un plazo de cincuenta años de la bahía de Kiau-Tchau con todos los territorios vecinos y las pequeñas islas que hay á la entrada de la misma. Y con este arrendamiento China traspasa al Imperio germánico sus derechos, no sólo de propiedad, sino que también de soberanía.

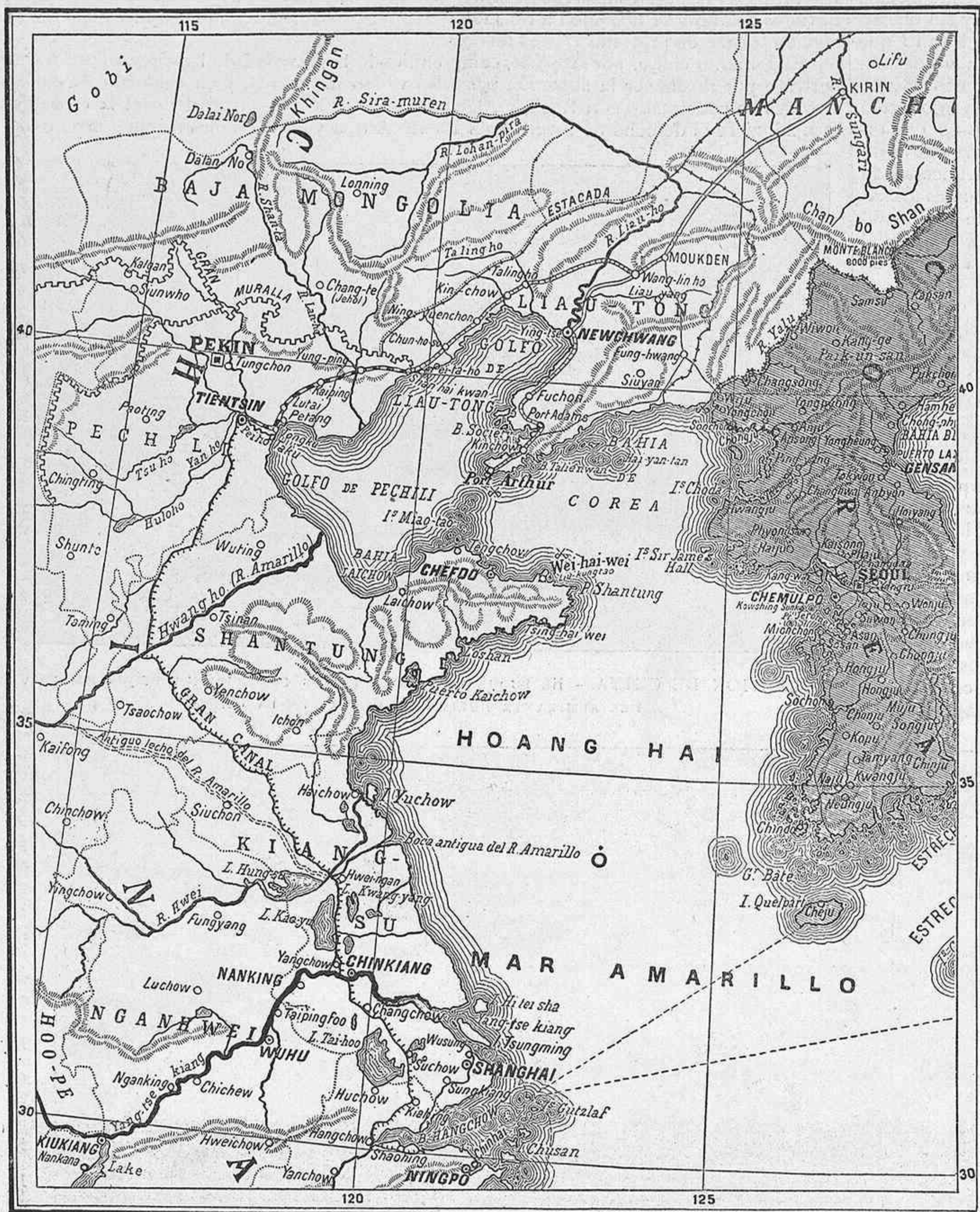
A todo esto ¿qué hacen las demás potencias? Francia parece no molestarse gran cosa con la aproximación de los dos imperios ruso y alemán, lo cual indica que tal vez está de acuerdo con ellos, segura de que no ha de quedarse sin su parte de botín: el desembarco de las fuerzas francesas en la isla de Hainan justifica esta suposición.

Italia, cuya acometividad colonial sufrió rudo golpe en Abisinia, no quiere verse envuelta en nuevas empresas de este género, y aun cuando declara que está al lado de

su aliada Alemania y envía un buque de guerra á los mares de la China, guarda una actitud pasiva.

En cuanto á Inglaterra, la más interesada en esta cuestión, puesto que el ochenta por ciento del comercio chino está en sus manos, observa por ahora una conducta expectante: fiada en las fuerzas navales que tiene en las aguas de la China, compuestas de veinte buques al mando del vicealmirante Buller, ma-





CUESTION DE CHINA. — Mapa que comprende la porción del imperio chino, de la península de Corea y del mar Amarillo en donde se ha desarrollado la cuestión llamada del extremo Oriente.

rino de larga y brillante historia, se contenta con visitar el importante puerto cercano de Chemulpo, con hacer anclar su escuadra al lado de la rusa en Puerto Arthur y con declarar que reclamará para sí los mismos derechos y concesiones que China otorgue a otras potencias. Y en el entretanto acepta, al parecer, la cooperación del Mikado, que a su vez quiere aprovechar esta ocasión de asestar un nuevo golpe al adversario por él vencido hace tres años, y sobre todo trabaja diplomáticamente para garantizar un empréstito chino con la consiguiente intervención en su hacienda, de conseguir lo cual ella sería la verdadera señora del Celeste Imperio.

Tal es el estado actual de la cuestión del extremo Oriente. ¿Se detendrán en este punto del camino emprendido los grandes factores de la política internacional? ¿Presenciará este siglo en sus postrimerías el reparto del que fué un día el imperio asiático más poderoso? ¿Estallará en los mares del Asia la tan temida guerra que hasta ahora ha podido evitarse en Europa? ¿Cualquiera se atreve a contestar rotundamente a estas preguntas!

El mapa que en esta página publicamos permitirá a nuestros lectores seguir fácilmente el curso de los acontecimientos que se desarrollan en aquellos mares del extremo Oriente. — A.

### INFIDELIDAD CONYUGAL

Previo el anuncio de uno de los dependientes, se abrió la puerta del despacho y penetró en él una señora de aspecto distinguido y traje negro, con el rostro oculto por una tupida mantilla de encajes. El doctor X, uno de nuestros jurisconsultos más distinguidos, se hallaba sentado en un sillón rojo, al lado de una mesa llena de libros y periódicos, y se apre-

suró a ponerse de pie, inclinándose cortésmente ante la dama y haciéndole tomar asiento en un diván. Después, ocupando nuevamente el sillón, se limitó a decir:

— Señora, estoy a las órdenes de usted.

La señora se alzó la mantilla, y después de unos momentos de duda, exclamó con entereza:

— Soy casada, y mi esposo me engaña.

— En lo cual, interrumpió galantemente el doctor, el pecado de mal gusto excede al de infidelidad.

La señora se sonrió, demostrando que no había sido indiferente a la galantería de su interlocutor; pero éste continuó:

— No crea usted, señora, una vana galantería lo que le he dicho. Es, por el contrario, esencialísimo fundamento para investigar en primer término si no podría usted padecer una alucinación que haga inútil la consulta. Las apariencias suelen ser muy engañosas; el hecho que usted me denuncia es muy grave y serían necesarias pruebas muy concluyentes para que quedara comprobado el mal comportamiento de su esposo.

— Las pruebas, señor doctor, son irrefutables y mi esposo ni siquiera se toma el trabajo de ocultar su criminal pasión. Es un reo convicto y confeso. La situación anómala en que me encuentro es conocida de muchísimas personas, y no hay quien deje de compadecerme y de compadecer a nuestra hija, criatura angelical de doce años y que entrará en la juventud en peores condiciones que si fuera huérfana. El escándalo ha seguido a la afrenta: enfrente de los balcones de mi casa están los de la mujer que me ha robado el cariño de mi esposo. No puedo ir a un teatro sin tener la seguridad de que a mi lado o enfrente no se halle también esa mujer. Por un resto de pudor mi marido sigue habitando en nuestra ca-

sa, aunque nominalmente. No he tenido resolución para llegar al asesinato ni para buscar la calma en el suicidio; y mi consulta a todas las personas de mi intimidad no ha hecho más que embrollar mis ideas y sumirme en las más espantosas confusiones. Quién me aconseja que pida el divorcio; quién que plantee una separación judicial; amigas muy íntimas me aconsejan que corresponda a las infidelidades de mi esposo con las mías, ó que las finja, a lo menos, para ver de atraerle de nuevo a mis brazos; quién me aconseja la fuga y los viajes para olvidar al ingrato, y entre tantas opiniones ninguna satisface a mi corazón ni a mi dignidad. Usted que no me conoce y que ni siquiera me ha preguntado mi nombre, usted que por lo tanto no puede ver en mí más que una desgraciada mujer engañada por su esposo y objeto de las burlas de unos y de la ofensiva compasión de otros, dígame qué debo hacer en situación tan aflictiva. ¡Un remedio que me alivie, aunque no me cure! ¡Si la felicidad no es ya para mí posible, devuélvame al menos la calma!

El doctor, que había escuchado silenciosamente a la dama, se sonrió melancólicamente, y después, con frase reposada, lenta y persuasiva; con acento que en nada se parecía al empleado momentos antes en su galante interrupción, dijo:

— Permítame usted, amable señora, que pase por alto algunas de sus amables indicaciones... El dolor, el despecho, la vergüenza pueden haberlas motivado, pero yo no debo autorizarlas siquiera con mi análisis. ¡El asesinato! ¡El suicidio! ¡Llegar al crimen huyendo de la desgracia! ¡Invertir los papeles renunciando al honroso de víctima para tomar el execrable de verdugo! La ofuscación de usted es lo único que puede hacerle perdonar semejante locura. Pero después de esos remedios — tristes remedios — me ha citado algunos otros que le han sido aconsejados con buen deseo indudablemente, que yo no pongo en duda, pero con escasa fortuna. Me ha indicado usted algo de divorcio ó separación judicial... Dentro de nuestra legislación sólo existe la nulidad del matrimonio, para lo cual no tiene usted causa que alegar, ó el divorcio, que, según el código, sólo produce la suspensión de la vida común de los cónyuges; pena irrevocable que viene a herir, no sólo al culpable, sino al inocente; no sólo al esposo infiel, sino a la esposa abandonada. Y para colmo de males privando a esta última del único consuelo, de la única felicidad que aún le resta en la vida. ¿Ignora usted, señora, que al decretarse la separación judicial, la niña, fruto del matrimonio, le sería arrebatada a usted para hacerla depender del padre?

— ¡Pero eso es una iniquidad de la ley!

El doctor se encogió de hombros.

Indudablemente la reforma legislativa no entraba en el número de sus atribuciones.

— Hemos descartado, siguió diciendo, el suicidio y el asesinato, descontemos también el divorcio y la separación. ¿Qué queda? ¡Ah!, sí, la pena del Talió; las infidelidades de la mujer honrada para responder a las del marido libertino, ó lo que todavía me resulta más depresivo, la representación de una comedia de celos, que pugna con la nobleza de sentimientos y la elevación de miras de usted, siendo incompatible con la dignidad de la esposa, con la grandeza de la madre, con el noble ejemplo que reclama de usted su hija. Y si también descartamos esta solución, ¿cuál otra nos queda? La fuga. Esta sería en cierto modo y para el mundo la justificación de su esposo, el descrédito de usted y un arma poderosa que, blandida por la malicia, la haría volver a usted al domicilio conyugal en virtud del mandamiento de un juez. ¿Son esas todas las soluciones, son esos todos los consejos que las personas de su intimidad le han dado para resolver su triste situación? Los consejos agradables no son por punto general los útiles, y todos los que usted me refiere, antes parecen haber sido dictados por el deseo de halagar a usted en sus rencores que para atender a su conveniencia... ¡Qué mayor desgracia que la sola posibilidad de haberlos seguido!

La señora, que había escuchado con gran atención al doctor limpiándose frecuentemente las lágrimas, exclamó no sin cierta nerviosa impaciencia y en tono vehemente:

— Tendrá usted razón y me complazco en reconocerlo así; pero ya que todo lo encuentra mal en los demás, dígame cuál es su panacea; explíqueme los procedimientos que emplearía para combatir mis males y triunfar de ellos.

— Desgraciadamente, contestó el doctor, ni los padecimientos físicos ni los dolores morales son siempre curables. Por el contrario, a ellos venimos sujetos desde la cuna y sería tratar de eludir divinas leyes el querer sustraernos a los mismos. Aceptemos, pues, nuestras dolencias, así agudas como crónicas,



así físicas como morales, y tratemos solamente de hacerlas llevaderas, buscando nuevos goces que compensen los perdidos. ¡Y puede ser tan fácil encontrarlos! Usted con su legítimo influjo de esposa puede velar todavía por su marido descarriado sin que éste lo advierta; puede usted convertir su hogar en un templo de virtudes, cuya tranquilidad y encantos habrá de echar de menos más de una vez el marido desleal, cuando las agitaciones y los peligros de su agitada existencia le hagan anhelar algo que sabrá sentir y que no podrá explicarse; puede usted, modelo de virtudes domésticas, formar á su imagen á la tierna criatura que el cielo le ha dado, y fortalecida por el cariño de ésta y por su propio proceder, esperar todo de Dios y de las circunstancias. Si no puede usted ser esposa feliz, límitese á ser madre, digna de tan sagrado nombre, y en el cumplimiento de esta misión podrá encontrar alivio á sus desventuras y lenitivo á sus dolores. Después... ¡es tan grande la escala de los dolores!..., en el alivio de los ajenos podrá usted encontrar también consuelo para los propios; y cuando le falte la fe ó sienta usted que su fortaleza vacila, acuda á lo que está por encima de todo y de todos, á lo que es bálsamo de los dolores humanos: á la oración, que puede darle resignación para lo presente y abrirle nuevamente para el porvenir las puertas de la esperanza. Además, ¡quién sabe! El que hoy se siente arrastrado por la culpa puede sufrir mañana los acicates del remordimiento; su corazón, ahora insensible hacia el amor conyugal, puede hacerle conocer mañana la nostalgia de las tranquilidades del hogar y del cariño paterno, y si entra en los designios de la Providencia que nada de esto suceda y que la desgraciada suerte se perpetúe, fortalecida usted con su propio decoro y con el amor de su hija, verá correr los años de su existencia resignadamente y entrará en la ancianidad no teniendo que acusarse de nada y sin que el remordimiento haya contribuido á la nieve de sus cabellos. ¿Conoce usted al poeta Balart?

La señora hizo un gesto negativo.

— Pues bien: los poetas suelen dar en ocasiones fórmulas que no desdeñarían los más eminentes mo-

ralistas y los filósofos más profundos. Vea usted lo que dice Balart tratando de la lucha eterna de la vida.  
Y abriendo un volumen que artísticamente encuadrado tenía al alcance de su mano, leyó los



PESAROSA, cuadro de Antonio Torres  
(Exposición de Bellas Artes de Bruselas)

siguientes tercetos finales de un hermoso soneto:

«¡Ah! Si es fuerza, Señor, morir de frío  
ó avivar el incendio; si te plugo  
que haya el hombre de ser débil ó impío;  
si hay que imponer ó que sufrir el yugo,  
entre verdugo ó víctima, ¡Dios mío!,  
víctima quiero ser y no verdugo.»

— Ya ve usted, señora, cómo el doloroso papel que á usted ha correspondido puede tener también sus encantos. Alejandro Dumas ha dicho, consecuente en su escepticismo, que, por punto general, se piden los consejos para no seguirlos. En el caso concreto que ha movido á usted á honrar mi gabinete, yo tengo la seguridad de que habrá de seguir el mío.

La señora se había puesto de pie y dejado caer sobre el rostro la mantilla.

El doctor la acompañó hasta la puerta del gabinete, despidiéndola junto á ella con una profunda cortesía.

La consulta había terminado.

M. OSSORIO Y BERNARD

NUESTROS GRABADOS

**Pesarosa, cuadro de Antonio Torres** (Exposición de Bellas Artes de Bruselas). — Agobiada y abatida por el sufrimiento, con la hermosa cabeza caída sobre el pecho, representa el Sr. Torres á la gentil y apuesta andaluza que le ha inspirado el bonito lienzo que reproducimos. En ella no existe rasgo alguno que recuerde á la chula provocativa, se ve sólo á la bella hija de la tierra de *Maria Santísima*, pesarosa y afligida, rebosando sentimiento y amargura, de manera que inspira el doble interés del efecto del color y del atavío y el de la expresión. Delicado es el concepto y discreta la ejecución, que como todas las de este joven artista se recomienda por la elegancia de las líneas y la belleza del colorido.

Ha figurado recientemente en la Exposición de Bellas Artes de Bruselas, en donde se le tributaron merecidos elogios.

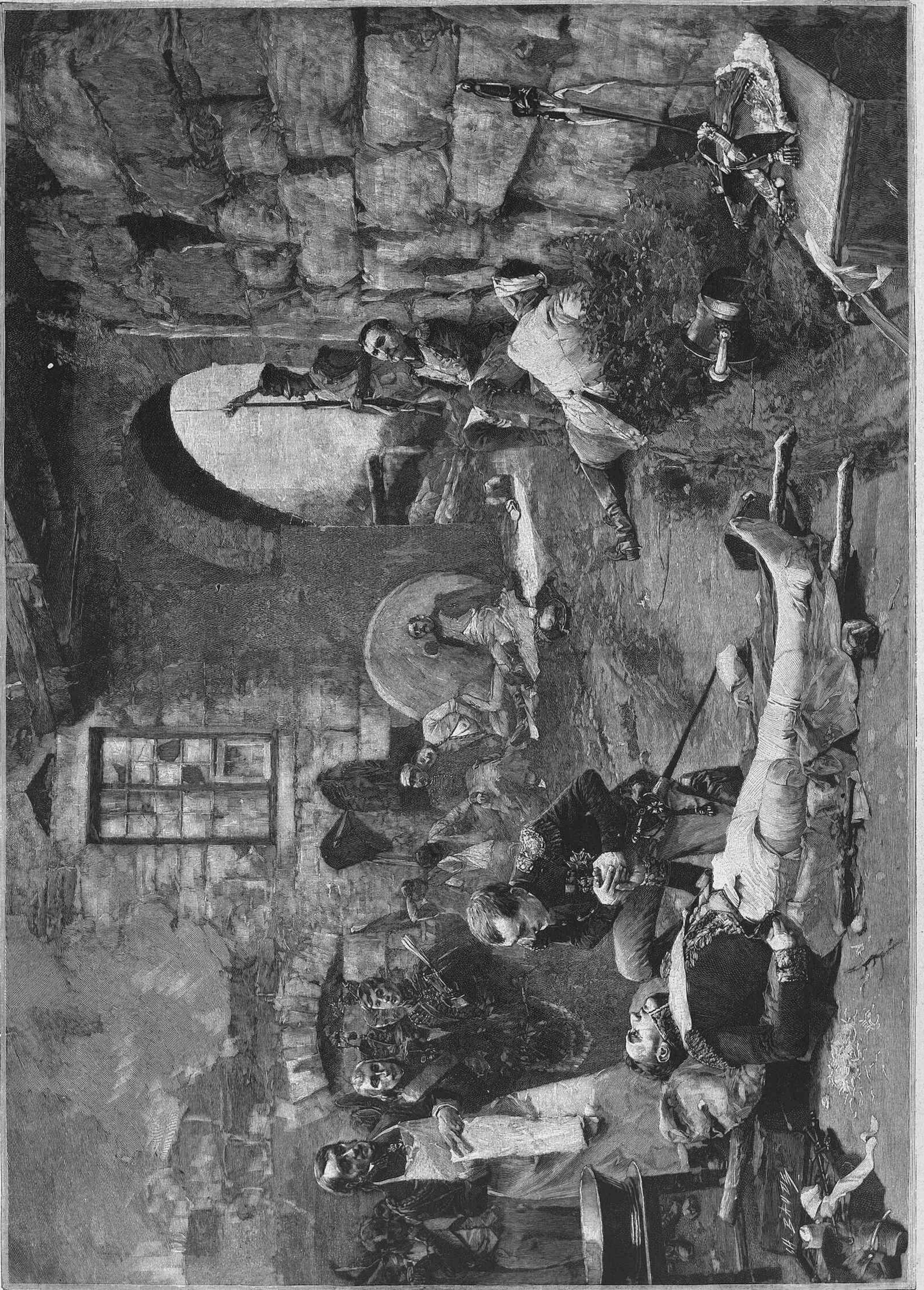
\* \*

**En la pradera, cuadro de Pablo Wagner.** — La impresión que produce este cuadro es altamente simpática, y no podía menos de serlo desde el momento en que un artista tan distinguido como el pintor alemán Wagner ha escogido para él los elementos más poéticos que pueden entrar en una obra pictórica: una madre joven y bella que contempla amorosamente á su *bebé*; un hermoso niño que suspende sus juegos para acariciar á su madre con su mi-



En la pradera, cuadro de Pablo Wagner (de fotografía de la Unión fotográfica de Munich)





EL MARISCAL LANNES EN ESSLING, cuadro de Emilio Boutigny





EL DESQUITE, cuadro alegórico de Guillermo Schade



rada y su sonrisa, y sirviendo de fondo y de marco á tan plácida escena el campo y el bosque cubiertos con las galas de la primavera, ¡qué mejor asunto para una composición cuyo autor se proponga con ella herir las fibras más delicadas del alma!

\* \*

**El Corso de Roma, cuadro de Gustavo Bacaristas** (Exposición de la Real Academia de Londres). — Por segunda vez reproducimos en las páginas de esta Revista una obra del discreto artista catalán Gustavo Bacaristas. La primera figuró en la Exposición de Bellas Artes celebrada en esta ciudad en 1896: la que damos á conocer hoy á nuestros lectores ha formado parte del certamen organizado por la Real Academia de Londres. Una y otra revelan el temperamento artístico de Bacaristas; pero en la que se reproduce el Corso de Roma muestran gallardamente la valía de nuestro paisano y las cualidades que atesora, á las que deberá en plazo no lejano envidiable reputación y señaladísimos triunfos. El Corso ha de considerarse como un precioso estudio, pues aparte de las dificultades que ofrece la composición para dar á la obra el efecto de la realidad, combinando sin esfuerzo ni rebuscamientos el abigarrado conjunto de tipos para producir contrastes de trazos y de tonos, han debido vencerse escollos de cuantía por haber tratado el artista de representar la famosa vía de la Ciudad Eterna de noche é iluminada por los grandes focos de luz eléctrica y los faroles del alumbrado público.

Justificado ha sido el interés que ha despertado este lienzo en la notable exposición organizada recientemente por la Real Academia de Londres y merecidos los elogios tributados á Bacaristas, que como dijimos al ocuparnos de otra de sus obras, forma parte de ese grupo de artistas españoles que en la Ciudad Eterna sostienen dignamente el buen nombre y las gloriosas tradiciones del arte patrio.

\* \*

**Sylock, protagonista de la comedia de Shakespeare «El mercader de Venecia» cuadro de Eduardo Grutzner.** — El célebre pintor alemán autor de este cuadro, comenzó á lograr justa fama buscando para sus composiciones asuntos en las obras de Shakespeare, cuyos tipos y escenas supo reproducir magistralmente. Más adelante dedicóse á pintar la solitaria vida del claustro y la accidentada existencia de los cazadores, consiguiendo nuevos triunfos en este género, que no tardó en abandonar para volver á sus antiguas aficiones shakesperianas. Entre las mejores producciones de esa última fase de su brillante carrera artística merece lugar muy preferente la figura de Sylock, que reproducimos y que es una personificación admirable del mercader de Venecia, tal como pueden concebirlo los que á fondo hayan estudiado la comedia del inmortal poeta inglés.

\* \*

**El mariscal Lannes en Essling, cuadro de Emilio Boutigny.** — La batalla de Essling, librada en los días 21 y 22 de mayo de 1809 entre las tropas napoleónicas y el ejército austriaco, fué una de las más sangrientas del primer Imperio y en ella recibió mortales heridas el mariscal Lannes, á quien por su valor extraordinario se llamaba el *Ajax* y el *Rolando francés*. En la isla de Lobau, adonde fué inmediatamente conducido y en donde sufrió la amputación de la pierna derecha, visitóle Napoleón: la entrevista fué conmovedora; el emperador arrodillado junto al mariscal lloraba abrazándole y prodigándole frases de esperanza, á las que Lannes, seguro de su próximo fin, contestó diciendo: «Señor, vais á perder al que fué vuestro mejor amigo y vuestro fiel compañero de armas. Vivid y salvad al ejército.» Nueve días después moría el mariscal en Viena. Conociendo los detalles del episodio, se aprecia en todo su valor el talento con que ha sabido tratarlo el distinguido pintor francés Boutigny en el lienzo que nos ocupa: el grupo formado por Napoleón y el general moribundo destaca vigorosamente y de una manera sentidísima sobre los demás personajes que en el cuadro figuran y que se hallan hábilmente distribuidos: y el lugar en donde la escena se desarrolla y en el cual se advierten los desastres materiales causados por la guerra, contribuye no poco á aumentar el hermoso efecto de esta dramática composición.

\* \*

**El desquite, cuadro de G. Schade.** — Dificilmente puede expresarse de un modo tan intenso como la ha expresado el célebre pintor muniense la pasión que arranca del orgullo nacional herido: por la boca del cañón en que se apoya la matrona de mirada sombría, aparece, borrosamente trazada, una calavera, como indicando que la lucha, el día en que estalle, no ha de terminar sino con el aniquilamiento de uno de los dos adversarios. Schade ha representado en su cuadro con so-

briedad clásica todos los horrores que puede producir el desquite, que constituye la aspiración suprema de todos los franceses desde que Alemania ocupa la Alsacia y la Lorena.

dera y en Covent-Garden *El anillo de los Niebelungos* tal como se ejecuta en Bayreuth, es decir, en toda su integridad, sin ningún recorte. Daránse sucesivamente *El oro del Rhin*, la *Walkyria*, *Sigfried* y el *Crepúsculo de los Dioses*, y se propone empezar las representaciones á las cinco de la tarde, suspendiéndolas después del primer acto para que los espectadores puedan ir á comer, y terminar antes de media noche para que el público pueda aprovechar los últimos trenes al regresar á sus domicilios.

— En el teatro de la Corte, de Munich, ha dado con grandísimo éxito una serie de funciones la célebre actriz francesa Mme. Rejane, habiendo sido especialmente aplaudida en *Madame Sans Gêne*, de Sardou, y *Frou-Frou*, de Meilhac.

— En Nueva York se ha fundado un teatro libre, en donde se pondrán en escena las obras de los dramaturgos modernistas. El drama de Ibsen *Juan Gabriel Borkmann* ha sido representado con éxito excelente.

**Madrid.** — En el teatro Español se ha estrenado *Cleopatra*, adaptación á la escena española de la tragedia del mismo nombre de Shakespeare hecha por Eugenio Sellés. Los principales críticos madrileños hicieron grandes elogios del admirable arreglo del autor de *El nudo gordiano*, encomiando la habilidad con que había aligerado la obra original de personajes y episodios incidentales, dándole mayor unidad, y la hermosísima prosa con que el traductor ha vertido á nuestro idioma las bellezas de la tragedia shakespeariana; en cambio, la generalidad del público acogió la producción con alguna frialdad.

**Barcelona.** — En el Eldorado se ha estrenado con buen éxito *Los rancheros*, zarzuela en un acto de los Sres. García Alvarez y Paso, con música de los maestros Rubio y Estellés.

**Necrología.** — Han fallecido:

Casimiro Teja, decano de los caricaturistas italianos, director del popular periódico *Pasquino*, de Turín.

Alberto Dressler, notable paisajista berlinés, miembro de honor de la Real Academia de Acuarelistas de Berlín.

Tomás Guillermo Evans, el famoso dentista francés del segundo Imperio, que se hizo célebre por haber ayudado á la fuga de la emperatriz Eugenia, en 4 de septiembre de 1870, y por haber sido quien identificó ante los tribunales el cadáver del príncipe imperial cuando fué traído de África.

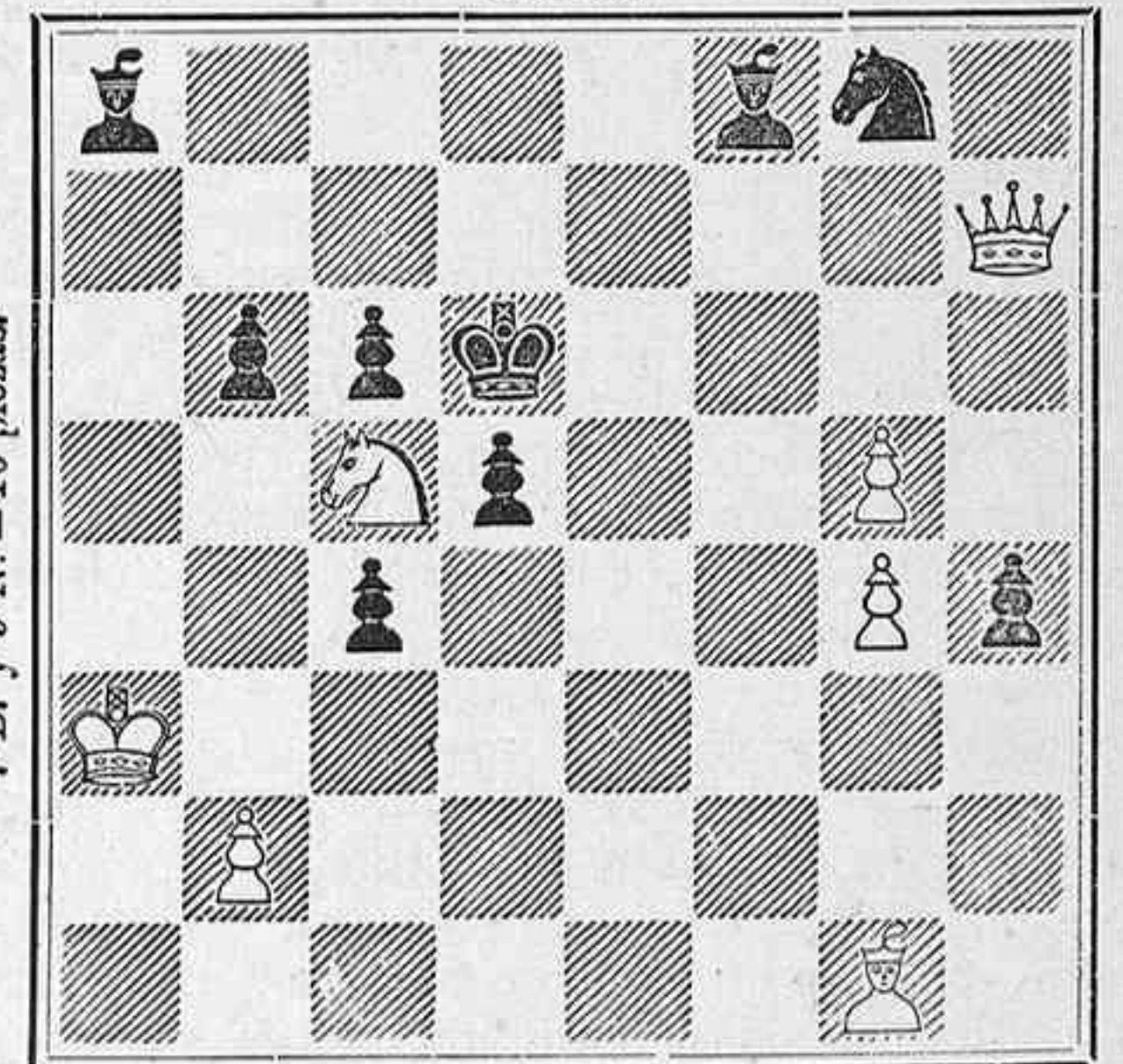
Carlos Luis Courty, notable grabador francés.

#### AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 104, POR K. ERLIN (Viena)

Tercer accésit del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 103, POR FEIGL Y NEMO

Blancas.	Negras.
1. A 5 A R	1. R 5 A *
2. D 6 A R	2. R 6 A.
3. A 3 D mate.	

(\*) Si 1. R 5 D; 2. C 2 A jaque, y 3. A mate; — 1. C 4 A D; 2. D 7 A D jaque, y 3. D mate; — 1. R 3 D; 2. C 5 D, y 3. D 6 R mate. Hay dos amenazas que son: 2. D 6 R jaque y 3. C 6 D mate, y 2. D 5 D jaque y 3. D mate.



EL CORSO DE ROMA, cuadro de Gustavo Bacaristas (Exposición de la Real Academia de Londres)

**Los domingos en el Asilo Naval de Barcelona, apunte del natural de V. Buil.** — Pocas instituciones benéficas son tan dignas de encomio como el Asilo Naval establecido en la goleta *Consuelo*, anclada en nuestro puerto, en donde reciben cristiana educación é instrucción sólida los hijos ó huérfanos de marinos á quienes la caridad asegura de esta suerte honrado porvenir. Entre las varias solemnidades que en dicho asilo se verifican, una de las más interesantes es la misa que allí se celebra todos los días festivos: á ella asisten distinguidas familias barcelonesas, en su mayoría protectoras del establecimiento, y resulta altamente conmovedor el espectáculo que ofrecen confundidos los que de la caridad viven y los que en la caridad hallan fuente inagotable de goces dulcísimo, elevando juntos sus preces á Aquel por cuyo amor la caridad se dispensa. El dibujante Sr. Buil, de quien nos hemos ocupado recientemente, inspirándose en ese espectáculo ha trazado el interesante apunte que reproducimos en la página 72 y que da perfecta idea del cuadro que presenta la cubierta del barco en el momento de la celebración del Santo Sacrificio.

#### MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** — BRUSELAS. — Próximamente se celebrará la exposición anual de la Sociedad belga de Acuarelistas en el Museo moderno.

**VIENA.** — El Ayuntamiento vienés ha cedido á la Asociación de Artistas, secesionistas que se han separado de la asociación antigua, un magnífico terreno para que construyan el palacio de exposiciones que se comenzará á edificar en el próximo otoño. La exposición de este año se celebrará á fines de marzo en los locales de la Sociedad Constructora de Jardines habilitados al efecto.

**DUSSELDORF.** — Dentro de un plazo próximo se realizará la exposición internacional de litografía en el Museo de Arte industrial.

**BERLÍN.** — Varios amantes de las artes han regalado á la Galería Nacional de Berlín el cuadro *Noviembre*, pintado por Millet en 1870. Dicho museo ha recibido además otros donativos, tales como los bustos en mármol del emperador Guillermo I y de la emperatriz Augusta, de José Kopf, y una colección de cuadros al óleo de Krüger, Meyerheim, Bleibtreu, Camphausen, Hildebrandt y Schmitson.

**Teatros.** — En el teatro Covent-Garden, de Londres, se ha cantado con gran éxito una ópera titulada *Diarmid*, letra del marqués de Lorne, yerno de la reina Victoria, y música del compositor escocés Mac Cunn.

— En Londres trátase de representar en la temporada veni-





De rodillas y vuelta hacia él, la joven agitaba una flor arrancada por la borrasca.

## EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Como no comprenden á los de mi generación, que les predicen el desquite y la guerra.

Una contracción de dos gruesos labios que apretaban una pipa inglesa de caza, de tubo corto, esa sonrisa que no gustaba á Genoveva, acompañó á aquella extraña afirmación de un hombretón con cara de actor bohemio, de treinta y cinco á cuarenta años, con polainas amarillas de hebillas relucientes y chaqueta de pana demasiado nueva, que se aproximó á las jóvenes haciendo un saludo hasta el suelo y barriendo el camino con la pluma del sombrero. La estudiante, á quien aquel personaje no favorecía de ordinario con sus saludos, se puso tan orgullosa por la parte que le correspondía de aquella reverencia, aun siendo irónica, que por un instante su pobre cara se puso casi bonita. Mauglas, naturalmente, no lo advirtió y continuó dirigiéndose á Genoveva:

— Es como si delante de esta señorita acusase á la señora Lafargue de haber dado arsénico á su marido. Sea la que quiera la opinión de la señorita Genoveva sobre esta causa célebre, supongo que me la expresaría sin fanatismo, mientras que ayer noche mi madre llamaba sobre mí la cólera celeste porque yo ponía en duda la inocencia de esa mujer. Hay palabras y fechas que son piedras de toque para ayudar á las personas de una misma época á encontrarse y á las personas de una misma época á reconocerse, como ese nombre de la señora Lafargue para nuestros padres, ¿verdad, señorita?

Genoveva le respondió con un «sí» distraído, absorbida por Raimundo, que, muy junto con ella, le contaba, mientras andaban, que había recibido por la mañana de Cherburgo una carta desoladora en la que su madre, no pudiendo resistir más, escribía con lágrimas á su querido hijo que desesperaba decididamente de volver jamás á París y de vivir en él en medio de sus hijos; y como ella también era una sentimental, una contemporánea de la señora Lafargue, de *Lelia*, de *Indiana*, suplicaba á Raimundo que le enviase en seguida unas flores de Montargis, pues quería tener á su lado, respirar, evocar, antes de morir, el recuerdo de aquellos numerosos sitios de su juventud, que no volvería á ver.

Es verdad que después de esa carta siniestra, dos líneas tranquilizadoras de Dina atestiguaban la perfecta salud de la viuda de Eudeline; pero el pobre muchacho debía llevar en su corazón desde por la mañana aquellas quejas disimuladas de su madre, porque la «tieta» sentía estremecerse en las espaldas del joven el gabán de grueso paño de uniforme de colegial. Ni Kant, ni Espinosa, ni el mismo Schopenhauer ¡ay! dispensan á nuestros jóvenes filósofos de sus ridículos uniformes. ¡Y precisamente era aquel día el que Genoveva había elegido para causarle una gran pena! ¡Ya podía revolotear alrededor de ella el hijo de los vecinos y ensayar efectos de literatura y de polainas nuevas mientras los dos jóvenes marcha-

ban juntos con paso lento sosteniendo una conversación interesante á través de la inmensa llanura salpicada de grupos de árboles! Genoveva no veía nada ni pensaba más que en una cosa: «¿Cómo decirle que iba á casarse?.. ¿En qué momento decírselo? Desde luego, antes de almorzar. Raimundo conocía al oficinista y sabía sus intenciones; en cuanto le viese entrar, en seguida lo comprendería todo, y la noticia, sabida de este modo, sin explicaciones ni preparación, le haría mucho más daño. ¿Pero cómo quedarse sola con él cinco minutos, antes de la llegada de Simeón?..» De repente, la silueta del castillo, que se levantaba á la derecha con sus árboles junto á la fachada, le recordó el deseo de la viuda de Eudeline.

— ¿Vamos á coger las flores de tu madre?, dijo por lo bajo á Raimundo.

Y sin esperar su respuesta, le llevó en aquella dirección y gritó á los demás que fuesen delante, mientras ellos se detenían unos instantes en el castillo.

A los veintidós años Genoveva Izoard, aunque educada por una estudiante de medicina y por un padre de ideas muy avanzadas, era una joven de un candor y de una inocencia deliciosos. Había para ello varios motivos; por de pronto Izoard, de carácter marsellés muy complejo y dividido en compartimientos estancos, quería por una parte que su hija fuese instruída, pero por otra parte no tenía el menor deseo de hacer de ella una colegiala de uniforme, atestada de palabras científicas, ni una joven de mundo, siempre al acecho de las carreras y de los estrenos, que hablase todos los *argots* é imitase á las comediantas á la moda. Quería á Genoveva tanto más circunspecta de maneras y de lenguaje cuanto más alejada de toda práctica religiosa. En este punto era un verdadero papá del Mediodía, regañón, intransigente, de un rigorismo de guardián de serrallo. Se citaba una frase de Genoveva que habiendo asistido, por error, á un espectáculo un poco vivo, decía ingenuamente á su amiga Casta:

— ¿Comprende usted? Por quien más inquieta estaba yo era por papá...

Sin participar de las ideas meridionales del viejo taquígrafo, aquella Sofía Castagnozoff que Izoard se había adjuntado para completar la educación de su hija, le gustó desde luego por la severidad de sus costumbres y de su lenguaje y por sus escrúpulos, célebres en la escuela de medicina. Cuando los estudiantes próximos á Casta, ya en clase, ya en las excursio-



nes botánicas, querían desembarazarse de aquella fea y de sus conferencias humanitarias, ó solamente hacerla ruborizarse hasta la raíz de sus rudos cabellos, no tenían más que dar rienda suelta á su facundia de taberna. Casta se separaba entonces con pudores de gata y con un estremecimiento en todo su cuerpo. Además de esas dos influencias educadoras un tanto especiales, la enfermedad de su madre había tenido á Genoveva constantemente en casa, no había entrado jamás en un colegio de niñas ni en una pensión y ni era de carácter novelesco ni tenía eso que se ha convenido en llamar imaginación, lo que quiere decir que se absorbía en lo que estaba haciendo y ponía en ello toda su atención y toda su voluntad. Así se explica la absoluta ingenuidad en que aquella esplendente criatura había permanecido hasta los veintidós años, y cómo el instinto de la maternidad, el primero y único despierto en ella, había podido transformarse y llegar casi inconscientemente á ser amor. Cuando la joven se dió cuenta de ello en las últimas vacaciones, ese descubrimiento la llenó de confusión. Ser amada por aquel colegial era cosa que se explicaba; pero amarle también ella, emocionarse cuando se acercaba, soñar con su linda cara de blondas guedejas, con su bigote de joven húsar y con sus manos pálidas y delicadas; irritarse cuando miraba á otras mujeres ó cuando la madre de su amigo Marqués le hacía salir al salón de visitas, eran debilidades que nunca había creído padecer. ¡Un niño á quien había enseñado á leer, ella, la *titita*!, eso sería abominable si no fuera ridículo. Y en seguida trató de sustraerse á esos sentimientos, vigilándose como hubiera podido hacerlo la mujer más sutil y evitando los contactos peligrosos, las tiernas familiaridades... Pero ¡cuánto trabajo y cuántos esfuerzos inútiles! Aquello significaba volver á empezar su existencia, cambiar por completo de costumbres. Por esto su padre le preguntaba, asombrado, á cada instante:

— ¿Pero qué te pasa, hija mía?

¡Y los ojos del muchacho que se levantaban estupefactos, desolados, llenos de lagrimones de ansiedad, de esas lágrimas de niño que las madres no pueden resistir! Viendo, pues, que lo que trataba de conseguir era inútil y que jamás se saldría con su empeño, habíase decidido á aquel casamiento heroico.

Adoptada esa resolución había que hacérsela comprender y aceptar á Raimundo y esto iba á ser difícil porque, sin haberse atrevido nunca á decírselo, el muchacho la quería y se daba cuenta de ello. A los diez y seis años hacía versos para ella, versos á lo Baudelaire, cánticos fervientes en latín decadente — *Genovefa mea laudes* — en los que enumeraba las bellezas de su amada, su tez de azucena y su talle largo y flexible. Las escasas caras de mujer evocadas en sus libros de clase, ya fuese la Electra de gran corazón fraternal, ya la Camila de Virgilio, princesas ó guerreras, se le representaban siempre con la sonrisa luminosa y los claros ojos grises de la *titita*. En la clase, en el patio, en el dormitorio, no pensaba más que en aquella cuyo retrato, encerrado en un bonito medallón, no abandonaba jamás. Su amigo Marqués era el único que conocía aquella joya, y su madre, la mujer del ministro, muy interesada por aquellos amores de adolescente, obtenía por excepción el privilegio de verla. Eudeline, por supuesto, rodeaba de aventuras novelescas y disfrazaba bajo un nombre falso aquella hermosa cara de grandes ojazos, de una claridad desconcertante y tan límpidos que dejaban ver su simpatía hasta el fondo. ¿Por qué medio conseguir que aquellos sentimientos recibiesen una justa correspondencia? ¿Cómo decir á aquel ángel: «Te amo,» sin exponerse á perder aquel pedazo de paraíso que ya tenía, aquella semifelicidad con la que tantos otros se hubieran contentado? Consultado sobre este punto Marqués, aquel joven perverso y como nadie en Luis el Grande conocedor de las mujeres, le proponía dos métodos de declaración; ó el abrazo muy apretado y la confesión íntima y por sorpresa, una noche en que estuvieran solos, ó, más insidiosamente, una hábil libertad de conversaciones, de lecturas y de estampas. Por fortuna, contenido por su honradez ó, más bien, por su timidez natural, Raimundo, por mucho que confiase en la precoz experiencia de su amigo, continuó amando en silencio, á los pies de Genoveva cuando tenía el libro abierto sobre las rodillas. En aquella mañana de Octubre, sin embargo, bajo la espléndida luz, con la sangre estimulada, repletas las venas, había sentido dentro de sí como un huracán de savia, una crecida repentina de juventud y de pubertad. Sin dejar de andar iba pensando: «Hoy sí que se lo digo,» mientras Genoveva se preparaba con todas sus fuerzas á hacerle creer y á hacerse creer á sí misma que no le amaba.

— ¿No está habitado todavía el castillo?, preguntó Raimundo cuando llegaban á la verja monumental, en la que aparecía un cartel que el viento y la lluvia

se entretenían en borrar un poco todos los días y que decía: «*Se vende ó se alquila.*»

— Verdaderamente, no tiene suerte esta finca...

Genoveva al decir esto buscaba la cadena de la campana que algún caminante, furioso por no encontrar á nadie, había sin duda arrancado.

— Cuando murió tu abuelo, se vendió el inmueble á unos ingleses que instalaron en él un gran criadero de gusanos de seda. La cosa no resultó, y después de ellos se puso ese cartel que sigue aquí todavía...

En el fondo del patio y en el hueco de una ventana del piso bajo de las que daban sobre la escalinata de viejas losas, apareció una gorra campestre y se oyó una voz que gritaba:

— Empujad la verja; no está cerrada.

Genoveva obedeció.



¿No está habitado todavía el castillo?, preguntó Raimundo

— Es el Sr. Lombard, dijo á Raimundo; un antiguo guarda de Fontainebleau que está aquí para enseñar el castillo y que se entretiene fabricando bastones y horquillas con las maderas de todas clases que encuentra en el parque. Ya sabes que el abuelo Aillaume tenía pasión por los árboles exóticos... Pero ¿qué tienes? ¡Cómo tiembles!

El chirrido de la verja al abrirse, junto con los gritos de un pavo real que estaba al sol sobre una tapia y el toque á misa mayor de las campanas de la iglesia próxima alteraron á Raimundo hasta lo más profundo de su ser, pues le representaron los domingos iguales de su primera infancia, en esas claras mañanas de dorada luz. Entonces volvía de caza con su padre y atravesaba cogido de su mano el patio de honor, cubierto de fina arena y hoy lleno de musgo é inundado de hojas secas. Al pasar, arrojaba en la mesa de la cocina el pesado morral cuyo cuero le quemaba la espalda. ¡Cuántas cosas, Dios mío! ¡Qué torbellino de recuerdos! ¡La cabeza se le iba y el corazón se le saltaba del pecho á cada paso y á cada objeto que reconocía; el cajón de Aután, el viejo perro danés del abuelo, la señal que dejara en la pared la campana que anunciaba las comidas, todo le hacía bañarse en lágrimas.

— La presencia en este sitio me hace daño, títa, dijo á la joven; cojamos las flores y vámonos.

Genoveva no se perdonaba el haberle llevado allí y deseaba también marcharse; pero los árboles de la fachada, á los cuales el viento de la última noche había despojado casi por completo, no tenían flores hacía mucho tiempo. El guarda Lombard, que se había acercado y saludado respetuosamente al saber que estaba hablando á uno de los antiguos propietarios del castillo, recordó por fortuna que en un pequeño arbusto, á la orilla del estanque, quedaban aún algunas flores.

— Si el señor Eudeline quiere ir hasta allí puede pasar por el piso bajo. Precisamente el vestíbulo está abierto, porque aprovecho los días buenos para ventilar el salón y sacudir las cortinas que quedan con esta varilla de mi fabricación, añadió orgullosamente, enseñando un palo de avellano tallado.

Por las cuatro ventanas del salón, cuyas persianas

estaban abiertas, Raimundo vió el estanque que brillaba al sol entre los esplendores del otoño como un espejo que respondiese á los que estaban incrustados en las paredes verdes y doradas del salón. ¿Tendría valor para llegar hasta allí enlazado por esos mil recuerdos que parecían brotar del suelo como lianas trepadoras para oprimirle y ahogarle?

— Decididamente, te conmueves demasiado... Otro día vendremos, murmuró Genoveva compadecida.

El muchacho se irguió queriendo echarlas de hombre.

— No, es preciso..., lo quiero...; otro día sería demasiado tarde...

La cogió de la mano y entraron juntos.

¡Oh! Aquel vestíbulo de sonoras losas, con su estucado rosa pálido, donde se veían aún colgados en las perchas viejos sombreros de paja... No hizo más que atravesarle, pero ¡qué emoción la suya al percibir aquel olor de humedad! En la gran escalera, donde se conservaba todavía la bola de cristal rajada por Tonín, creyó ver la espalda del abuelo y su ascensión furtiva de gato. Por las puertas entreabiertas á derecha é izquierda entraban y salían sombras que parecían llamarle desde lejos y hacerle señas en la semiobscuridad de las habitaciones abandonadas. Veía manos que se le tendían; oía el cuchicheo de voces amigas, extinguidas hacía mucho tiempo, el roce de vestidos en las vueltas del pasillo y el tic-tac de viejos relojes. Y aquella impresión, que Genoveva recibía también de rechazo, era tan viva, que una vez franqueado el edificio anduvieron largo tiempo por el parque sin hablarse.

Allí la soledad y el abandono no eran visibles, como en el interior, por el vacío de los sitios recorridos, sino, al contrario, por una invasión de la naturaleza, que colma todo lo que nosotros abandonamos; por las calles llenas de musgo, los cuadros invadidos de césped parásito, los árboles sin poda ni cultivo, con un exceso de ramas entrelazadas en las que cantaban y saltaban, engañados por el sol de otoño, bandadas de pajarillos á punto de emigrar y posados allí como de pasaje. Todo el inmenso parque, convertido en selva, abría ante ellos senderos verdes, lo que los campesinos llaman *caminos muertos*, que atravesaba algún conejo ó por los que se arrastraba un reptil, y sobre los bancos de piedra musgosa una sombra removida por el viento les daba la ilusión de fantasmas amigos que se levantaban á su paso.

«Llegamos á la isla — pensaba Genoveva, — es preciso que le hable de mi casamiento;» pero al ver á Raimundo tan conmovido, tan débil, perdió toda su energía. El joven, ebrio de recuerdos y olvidado de la hora presente, no vivía más que en el pasado, y la aparición del abuelo en una calle de árboles, con su polvo del rapé entre los delgados dedos y el danés Aután pisándole los talones, le hubiera parecido muy natural. Al atravesar el puentecillo echado sobre el estanque negro y profundo que rodeaba como un foso las praderas plantadas de árboles raros, se detuvo y quedó inmóvil apoyado en la barandilla. La joven, que iba delante, volvió hacia él, inquieta.

— ¿Qué haces ahí?

Raimundo levantó la cabeza, un poco pálido.

— Nada... Estaba mirando la luz en esta agua ondulosa.

Y añadió con la voz alterada y temblona:

— ¡Cómo me parezco á mi padre!, ¿verdad títa?

Eso era precisamente lo que ella tenía en el joven; el recuerdo de su padre y del horrible suicidio que tanto le había impresionado, y se acusó más y más de haberle expuesto á tales evocaciones.

— ¿A tu padre? No, no encuentro tal parecido. Era alto y rubio como tú, pero nada más. Más bien te pareces á tu madre.

— Sí, en el temperamento, puede ser. Yo también soy débil y sin voluntad, lo que es terrible cuando se tiene una dura misión que cumplir... Y desgraciadamente, yo no me hago ilusiones como mi pobre madre; yo no soy romántico.

— Es nuestra generación la que no lo es, dijo Genoveva riendo.

Y para distraerle de sus negras ideas, le mostró la decoración mágica del otoño que les rodeaba, aquel grupo de árboles dorados como grandes custodias, sobre un campo de musgo ajado por la tempestad de la noche y reanimado por el sol de la mañana.

— Mira, Raimundo..., el ramo de tu madre.

De rodillas y vuelta hacia él, la joven agitaba una flor arrancada por la borrasca, y el movimiento de su cuerpo gentil dentro de la negra tela de luto, la gracia de su actitud y de su risa bajo el sombrero de paja, disiparon por completo en Raimundo las apariciones y los fantasmas. Vuelto repentinamente á la vida y al amor, se arrodilló al lado de su amiga, y con la cabeza reclinada sobre su hombro se puso á mirar



hipócritamente la flor de un matiz verdoso, casi de hoja.

— ¡Pobre mamá! ¿Qué puede evocar en ella este cáliz ajado y descolorido?... ¡Acaso encuentre en él una imagen de su triste destino, al que se parecerá el mío sin duda!

Se estremeció, con la cabeza apoyada en aquel blanco cuello.

— ¡Ah, tía! La vida me da miedo. Si no te tuviera para servirme de apoyo, ¿qué sería de mí? No me abandonarás nunca, ¿verdad?

La joven pensó: «Ha llegado el momento; si no hablo ahora, jamás me atreveré...» Y aún de rodillas, sin moverse, sin volver la cabeza, dijo:

— No, querido; no te abandonaré nunca, suceda lo que quiera, y cuando me case, lo que no tardará, arreglaré las cosas para seguir siendo tu amiga, tu hermana...

No había acabado su frase cuando sintió que el joven se deslizaba de su hombro, y le vió, al volverse, desmayado en el césped, los ojos en blanco, los labios descoloridos y la gorra de colegial caída á su lado.

— ¡Raimundo! ¿Qué tienes?

— Nada; un momento de debilidad..., un vértigo. He visto apagarse el sol y los árboles huir por los aires por una palabra que he creído oír, pero que tú no has dicho... ¡Oh, no, ciertamente!.. ¿No es verdad, tía? ¿Verdad que no te casas?

Genoveva no sabía mentir y bajó la cabeza. Entonces el joven prorrumpió en sollozos y en quejas. «¡Casarse! ¿Con quién?... ¿Simeón?... ¿Sin amarle? Porque jamás le había querido... ¡No! No podía hacer eso... ¡Ah, Dios mío!..»

Y lloraba con la cabeza escondida entre las rodillas de Genoveva y le mojaba las manos de ardientes lágrimas, mientras ella trataba de apaciguarle y de convencerle.

— Es preciso, Raimundo... Mi padre lo quiere; no soy ya una niña, como comprendes. Y después, tú también te casarás y esto no te impedirá seguir siendo mi amigo.

Raimundo movió la cabeza.

— ¿Acaso puedo yo casarme? En cuanto acabe una carrera tendré toda una familia que mantener... Y, por otra parte, para mí no hay más mujer que Genoveva... No me sería posible casarme con otra... Porque te amo, sí, te amo y tú no me correspondes... No, tú no me amas, tú no sabes lo que es el amor. Tú me tomas por un niño á causa de mi gorra y de mi uniforme. Tengo, sin embargo, diez y ocho años, y en nuestro patio, en Luis el Grande, oigo á los de mi edad hablar de sus novias. Yo no he querido jamás tenerla, porque no pienso más que en ti y tu recuerdo me guarda de todas las parodias del amor... Pero si me abandonas, ¿qué quieres que haga? Mi vida es tan triste, tan lúgubre... ¡Ah! ¿Qué mala, qué mala eres conmigo, tía!..

Se calló, cubriendo de besos y de lágrimas las bonitas manos que Genoveva le abandonaba. La joven callaba también, agitada por una cruel lucha interior y sintiendo que la hora y la ocasión eran solemnes. Para vencer á aquel corazón tan franco, Raimundo comprendió que era preciso echar mano de la men-

tira, apelar á la retórica, á las palabras huecas y altisonantes.

— Es muy sencillo, dijo levantándose de repente; mi padre me ha enseñado el camino que hay que tomar para salir de la vida y de sus miserias; pero yo no esperaré tanto como él...

La joven gritó horrorizada:

— ¡Raimundo, cállate!..

meón á quien no amaba, á quien no podía amar... Y de repente, mientras él repetía su cruel y mentido «Veremos,» la joven le tapó la boca con la mano.

— Basta, no te aflijas más, y sobre todo no digas semejantes horrores. Está convenido, no me caso. No sé qué dirá mi padre ni cómo se las compondrá con Simeón... Allá ellos. Después de todo, no será ninguna desgracia si no me caso nunca y sigo siempre

siendo tía... Vamos..., enseñame los ojos; dime que estás contento.

Estaba cerca de él, maternal y apasionada, con la boca llena de bondad, de ternura, y el joven sintió que la poseía, que era suya para siempre, su víctima, su eterna víctima. Y en un impulso de júbilo y de orgullo la cogió entre sus brazos y la estrechó con delirio.

— ¿Es cierto? ¿No te casas? ¿No te casarás nunca? ¡Ah! ¡Qué buena eres! ¡Te adoro! Dime que me amas también.

— ¡Raimundo!..

Sus bocas se encontraron y se unieron. Era la primera vez.

Siguieron algunos compases de silencio y de delicioso embarazo. Sentados el uno enfrente del otro y muy juntos sobre el blando musgo que el sol acibillaba de chispas y envueltos en un aire tibio en el que se balanceaban largos filamentos blancos, sintieron deslizarse en ellos algo nuevo é inesperado. Él no era ya el niño; ella no era la tía. Estaban solos. El agua del estanque brillaba inmóvil. Todo el parque cantaba y vibraba... ¡Ah! Si el joven perverso de Luis el Grande les hubiera visto, cómo se hubiera reído de sus labios ardientes, ya separados, de sus manos que volvían á caer llenas de caricias inútiles.

Sus nombres, gritados á lo lejos bajo la frondosidad de los árboles, espantaron á toda la numerosa

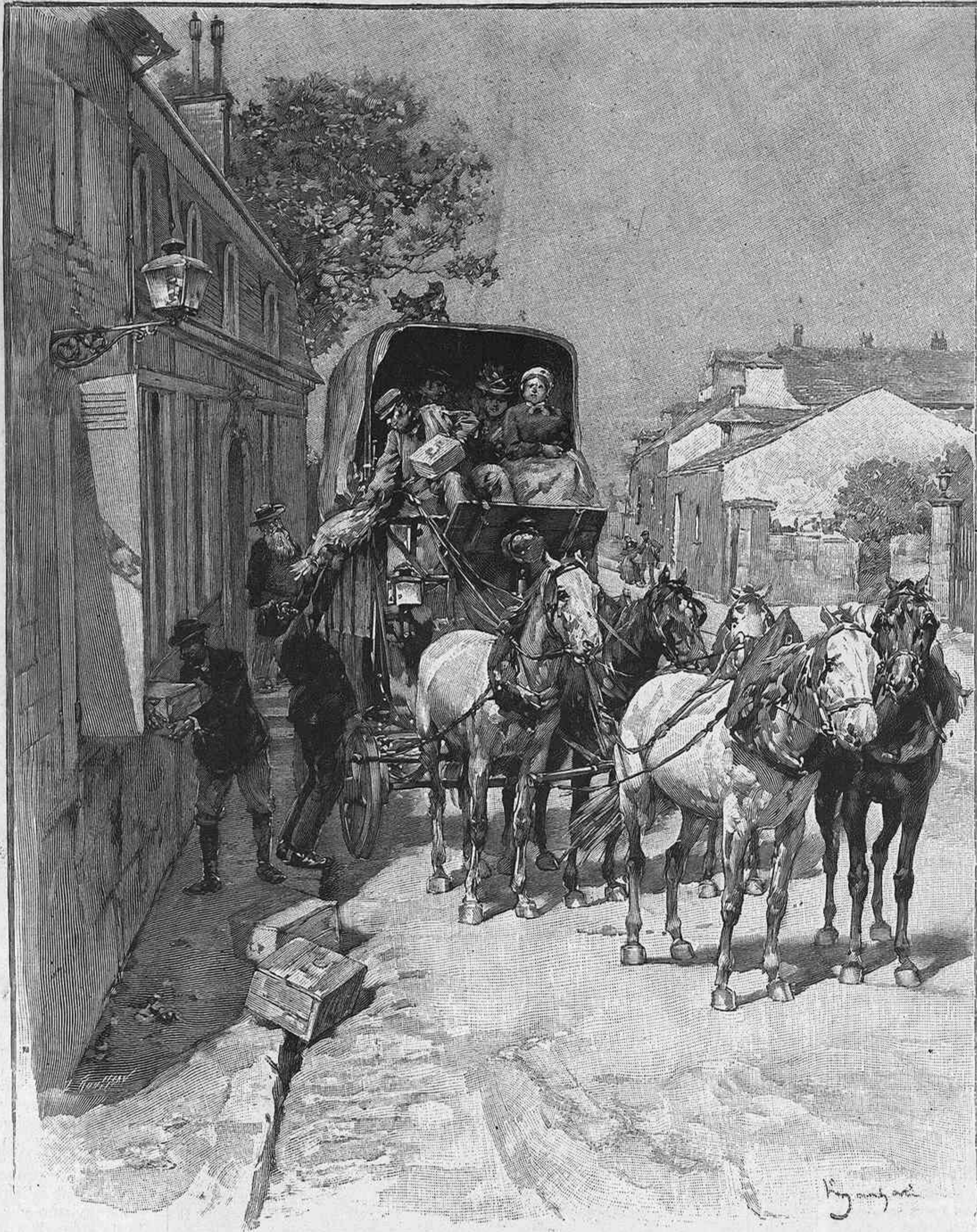
banda de pajarillos testigos de la escena.

— Es Casta... Nos busca... Papá debe estar inquieto por nosotros, dijo la joven en voz baja.

Genoveva se engañaba. Izoard, lejos de experimentar la menor inquietud, quería aprovechar la ausencia de su hija para explicarse con el pretendiente acerca del dote de su hija.

De pie en la entrada del antiguo pabellón, Izoard, en cuanto vió aparecer en el camino de Antony el ómnibus cargado de parisienses como en los más serenos domingos del estío, se colocó sobre la oreja su sombrero de plantador, de anchas alas, enlutado con una gasa hacía dos años, y descendió majestuosamente los tres escalones del piso bajo para salir al encuentro de su futuro yerno. El ómnibus se detenía en la puerta de los Mauglas, inquilinos de un pabellón próximo al de Izoard, pero más moderno. Mauglas y su padre, viejo aldeano torcido como una cepa y con un cutis como un surco de sembrado, recibían del mayoral, con mil precauciones, una infinidad de paquetes de diversos tamaños y de canastillos con la marca de los más afamados proveedores de la glotonería parisiense y los pasaban á las largas manos amarillas, huesudas, callosas y descarnadas de la madre de Mauglas, dispuesta á guisar detrás de las ventanas entornadas. El anciano del 48, plantado en medio del camino, miraba con envidia aquella maniobra.

(Continuará)



... recibían del mayoral con mil precauciones una infinidad de paquetes de diversos tamaños

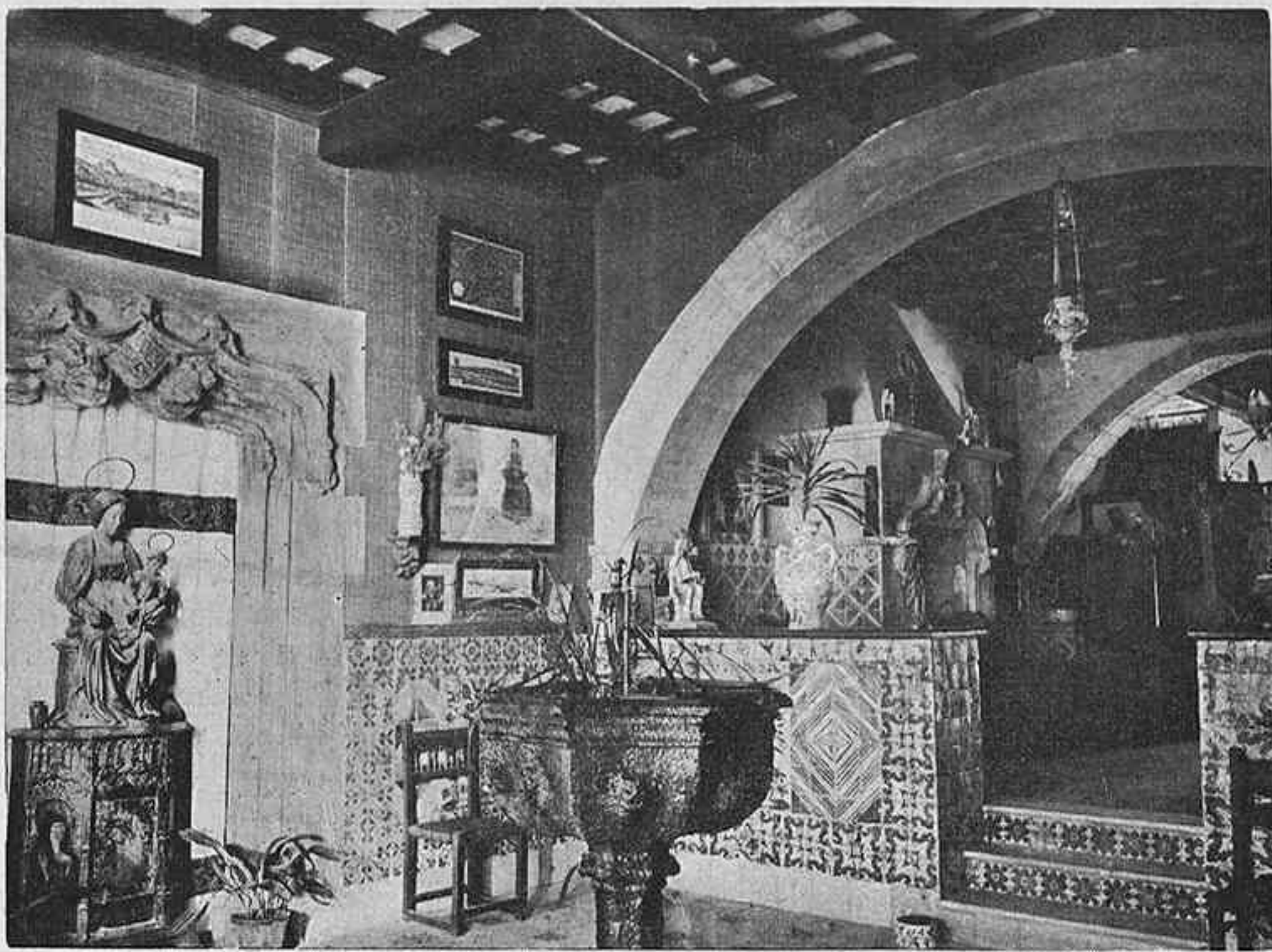
Pero él siguió, muy tranquilo y seguro de su argumento:

— En eso pensaba hace un momento asomado en el puente... He visto en el fondo del agua á mi padre como cuando le sacaron del canal... Me hacía señas de que le siguiera, de que estaría mejor, mucho mejor... ¡Oh! Veremos, veremos...

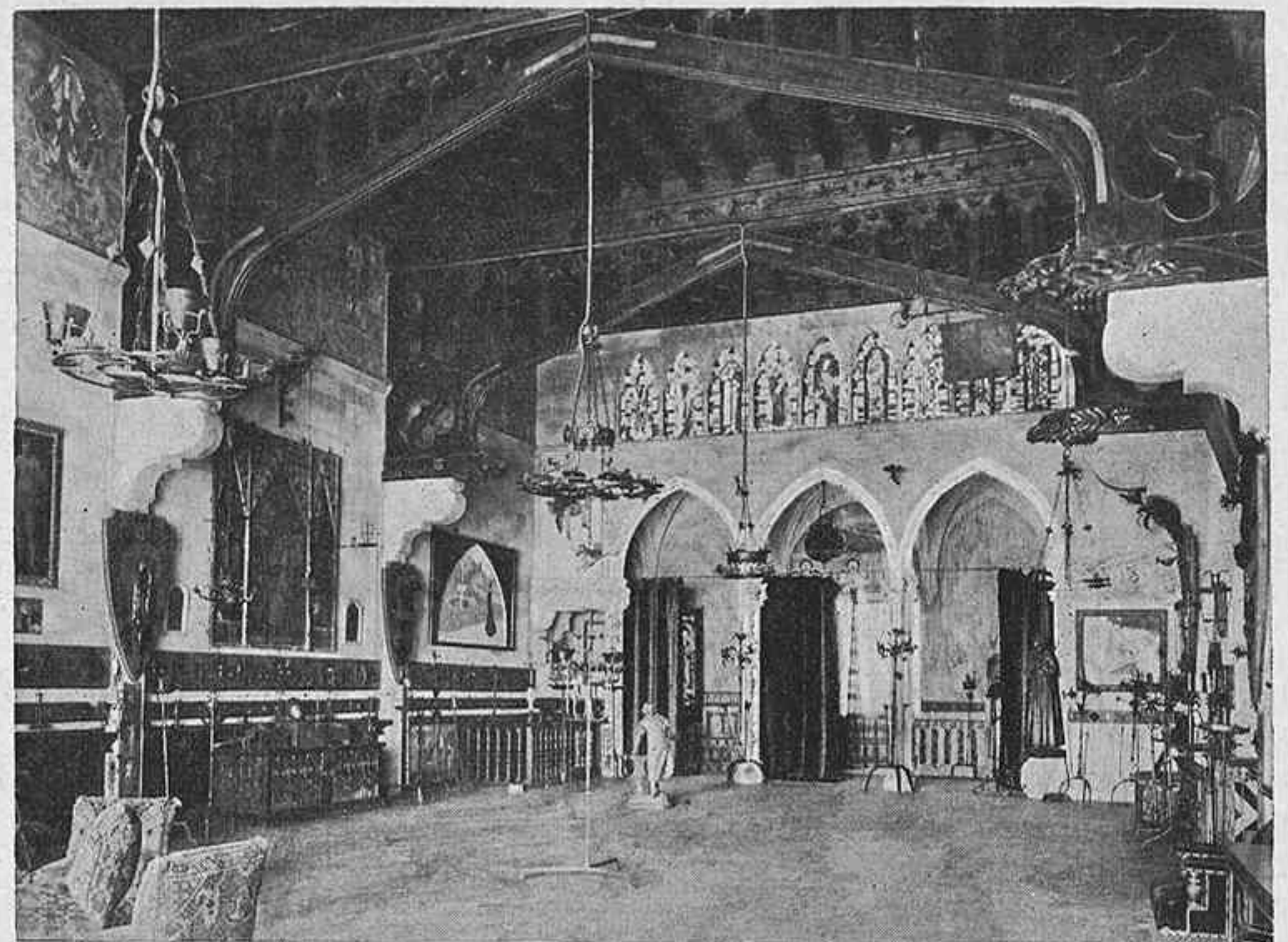
Y repitió dos ó tres veces: «Veremos, veremos,» con una sonrisa siniestra y un acento de amenaza que llenaron de terror á Genoveva. La verdad era que en la imagen reflejada por el agua un momento antes, una lejana semejanza le había hecho ver á su desgraciado padre, y el estudiante había pensado: «¿Cómo había tenido valor para matarse? Yo no podría... Vivir ante todo, ¡oh, sí, vivir!» Y aquella corta meditación fué la que asustó á la joven, demasiado sincera, ahora, para poner en duda unas amenazas que tan bien respondían á sus temores. ¡Oh! ¡Las leyes siniestras de la herencia con que la ciencia ha venido á ensombrecer la vida, ya tan negra!..

«Neurótico como su padre, puede que acabe como él.» ¡Cuántas veces se había sublevado al oír á su amiga Casta arrojar ese diagnóstico implacable sobre los esfuerzos y las esperanzas del estudiante! No era cosa de exponerse á que el día siguiente al de su matrimonio le presentaran al muchacho extraído del agua, con los labios blancos como hace un momento y los ojos apagados para siempre, y todo por un Si-





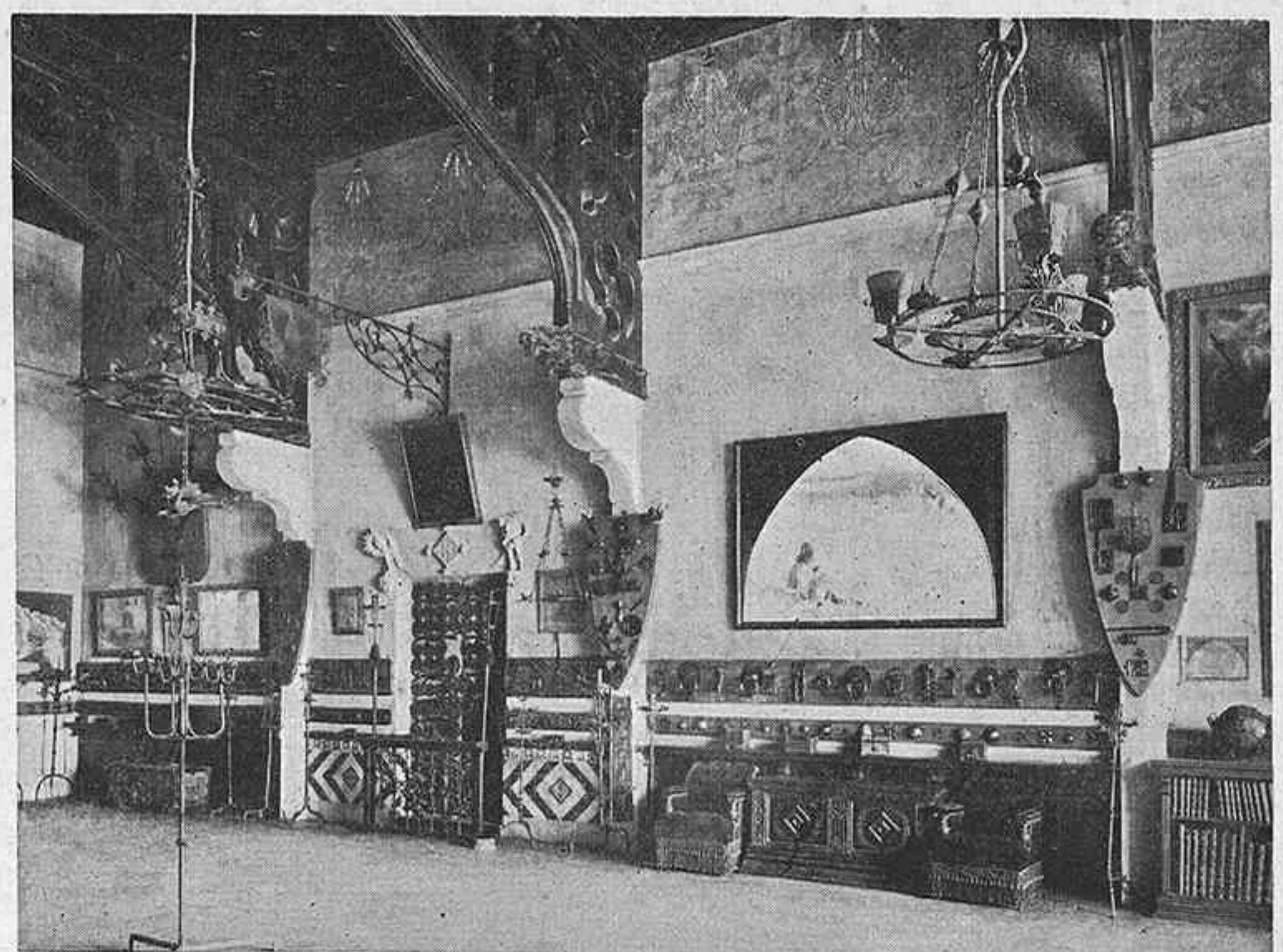
SALÓN DE LA PLANTA BAJA



GRAN SALÓN.—COLECCIÓN DE HIERROS ANTIGUOS



COMEDOR



DETALLE DEL GRAN SALÓN.

## EL CAU FERRAT

(Colección de hierros de D. Santiago Rusiñol)

Allá en la bella y pulcra villa de Sitjes, junto al mar que lame las rocas que le sirven de asiento, levántase el edificio que transformado inteligentemente en casa señorial de los tiempos medios ha convertido el distinguido artista catalán Santiago Rusiñol en curiosísimo museo. Las manifestaciones artísticas de las pasadas centurias que en sus artísticas excursiones recogiera, han recibido digno albergue en el *Cau ferrat*, nombre que ha recibido como recuerdo del taller que el pintor poseyó en Barcelona, al que se denominó de modo tan gráfico en gracia á las primeras obras de cerrajería que sirvieron de base á la colección, y al grupo de literatos y artistas que allí se reunían para hacer derroche de su ingenioso humorismo.

Vasto campo de observación ofrecen los numerosos ejemplares reunidos por el Sr. Rusiñol en el gran salón del *Cau ferrat*, de tan diversas aplicaciones como varias son las épocas en que se produjeron y distinta la forma que afectan y el estilo ó gusto que representan. Al examinarlas nótase desde luego que las obras de cerrajería llevan consigo el sello ó carácter que imprime la localidad en que se produjeron, aun ajustándose á su proceso histórico. Tal puede notarse en la copiosa colección de aldabones que figuran en la colección, que en forma de leones heráldicos, quimeras y dragones, alternando con las imágenes de Santos, revelan las preocupaciones dominantes en los tiempos medios. Aparte de los pernios y rejas y otras piezas que pudiéramos denominar arquitectónicas, porque completaban la decoración de las construcciones, existe un considerable número de obras de puro ornato ó de práctica aplicación y reconocida utilidad, tales como aldabones, cofrecillos, candelabros, coronas de iluminación, morrillos de chimenea, cerraduras, hacheros, enseñas, palomillas, veletas, cruces parroquiales, llaves, armas y utensilios que rivalizan por su belleza y ejecución con las más delicadas obras de orfebrería.

Especial estudio exige el considerable número de piezas que atesora la colección, que constitu-



CAMA DE HIERRO FORJADO DEL SIGLO XV

SITJES.—EL CAU FERRAT.—Museo de D. Santiago Rusiñol

yen grupos muy completos y en extremo interesantes. Bastará, pues, afirmar que los cofrecillos, cruces, pernios, veletas, chatones, etc., no ceden en mérito á las demás piezas, singularmente una cama de procedencia francesa, modelo de trabajo de forja, embellecida su testera y los remates de las columnas con grupos de follaje y flores magistralmente relevados. Del examen de los ejemplares que forman cada una de las secciones en que puede subdividirse el museo, resulta plenamente comprobado el adelanto y progreso que alcanzó esta industria y la influencia ejercida por el arte que motivó sucesivas transformaciones, asignando á la cerrajería un carácter más elevado. Vese que llega un período en que el cincelado y el relevado contribuyen más y más al embellecimiento de las piezas de cerrajería y que mengua la importancia de los forjadores á medida que aumenta la belleza de los adornos. El cerrajero desaparece algunas veces ante el cincelador, el obrero ante el artista y la cerrajería propiamente dicha queda relegada por lo que pudiéramos llamar orfebrería de hierro, ya que de tal puede calificarse el arte que tiene por objeto esculpir el metal. Los artistas parece que se complacen en someter á sus ingeniosos caprichos á la rebelde materia, ejecutando obras de extraordinario mérito, convirtiendo en joyas, en obras de arte, las que antes eran productos de una industria.

Por lo que someramente dejamos expuesto comprenderán nuestros lectores la importancia que reviste la colección de hierros del Sr. Rusiñol y el gran servicio que ha prestado salvando de la destrucción ó de la desaparición tan notables ejemplares, gallardas muestras del adelanto que alcanzó la cerrajería. El felicísimo acuerdo de instalar la colección en edificio propio y adecuado revela en su poseedor singular desprendimiento y alteza de miras que han de agradecerle, no sólo la villa de Sitjes, sino todos los que se interesan por cuanto tienda á conservar el recuerdo de pasadas glorias y á fomentar la cultura general. De ahí, pues, que aplaudamos sin reserva al distinguido artista, que tan claras y ventajosas muestras ha sabido dar de su amor al arte y á la tierra que le vió nacer.

A. GARCÍA LLANSÓ



PLATO DECORATIVO DE LOZA

FABRICADO SEGÚN EL DIBUJO DE MUCHA

Uno de los artistas que hoy gozan en París de mayor fama y popularidad es el dibujante Mucha: los coleccionistas se disputan sus dibujos y sobre todo sus carteles, valiosísimas obras de arte cuya originalidad y buen gusto exceden de toda ponderación. El plato cuya reproducción publicamos en esta página y que representa el Otoño, es un modelo de corrección y de elegancia y justifica la celebridad que su autor ha logrado en poco tiempo conquistarse.



EL OTOÑO, plato decorativo de loza, fabricado según el dibujo del celebrado artista francés Mucha

EPISODIOS NACIONALES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO, por *Ernesto A. Rivas*. — Colección de interesantes y bien escritas narraciones de los principales episodios de la guerra entre el Perú y Chile (1879-1883): el interés histórico perfectamente enlazado con el dramático de las escenas especialmente relatadas prestan atractivos al libro del conocido escritor peruano Sr. Rivas. El tomo que nos ocupa ha sido editado en Lima por los Sres. Boix y Gasió, lleva bonitas ilustraciones de R. Miró y se vende al precio de un sol.

LA OPINIÓN Y LOS PARTIDOS, por *D. Adolfo Pons y Umberto*. — Interesante memoria, bien pensada y escrita en elegante estilo, que el Sr. Pons y Umberto leyó con general aplauso en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid el día 1.º de noviembre de 1897.

LAS CUENTAS «VARIOS DEUDORES» Y «VARIOS ACREDORES», por *D. Domingo Cabré y Estany*. — Este folleto, que forma el volumen cuarto de la Biblioteca Comercial, es un estudio teórico, práctico y legal para reducir el trabajo que ofrecen en el Diario de partida doble los asientos propios de las referidas cuentas, por numerosas y variadas que sean las operaciones diarias correspondientes a las mismas. Véndese a una peseta para los suscriptores y dos para los no suscriptores en la Ronda de la Universidad, 3, 3.º, 1.ª

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

EL PORVENIR MILITAR. — Hemos recibido el número extraordinario de esta revista que se publica en Buenos Aires, dedicado á conmemorar el centenario de Félix Olozábal, uno de los próceres más ilustres de la independencia americana.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abadoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso  
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»)  
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN**, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales  
 PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
 DISPEPSIAS  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO • de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. • de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS del D. DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL** DE LOS Dres JORET y HOMOLLE  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTÁTICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y antona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÈANS - FRANCE  
**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras • Alcance • Esquince • Agrionas  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.  
**BLACK MIXTURE MÈRE**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito  
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>an</sup> Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.





Los domingos en el Asilo Naval de Barcelona, apunte del natural de V. Buil

# VINO AROUD

**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.**

DOS FÓRMULAS:

I - **CARNE - QUINA**  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II - **CARNE-QUINA-HIERRO**  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Presco 5 fr. en Paris

## PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

### LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLFADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>ie</sup> B<sup>is</sup>-Domitig

## GARGANTA

VOZ y BOCA

### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL CIGARROS

### ANTI-ASMATICOS BARRAL

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES

EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>is</sup> BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES

78, Faub. Sa<sup>nt</sup>-Denis PARIS

y en todas las Farmacias.

### JARABE DE DENTICION

Facilita la SALIDA de LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION

EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS

Y LA FIRMA DELABARRE DEL D<sup>r</sup> DELABARRE

### VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rotulo adjunto en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

### CARRERAS-CAZA

EMBROCACION MÉRÉ de Chantilly

INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS

FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

### ENFERMEDADES DE ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

### REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos

Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

## ASMA

y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata.

J. PERRIN y C<sup>ia</sup>, V<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

### ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El mismo con IODURO DE POTASIO

Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.

Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

### CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>. 114, Rue de Provence, en PARIS

La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias

Desconfiar de las Imitaciones.

### PILDORAS y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable

CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.

Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas

40, Rue Bonaparte, en Paris.

Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +

## DE APIOL DE LOS DES JORET y HOMOLLE

REGULARIZAN los MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS

DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DRORIAS